

LA ENTREVISTA COMO GÉNERO
PERIODISTICO

MARCOS FABIÁN HERRERA

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PEIODISMO
NEIVA

LA ENTREVISTA COMO GÉNERO
PERIODISTICO

MARCOS FABIÁN HERRERA

Tesis de grado para obtener el título de Comunicador Social y Periodista

Juan Carlos Acebedo
Docente del programa de Comunicación Social y Periodismo

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL Y PEIODISMO
NEIVA

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Neiva 16 de julio de 2008

Dedicatoria

A *Muñeco*, la mascota de mi casa. El único que entiende que cuando leo y escribo no me deben interrumpir.

AGRADECIMIENTOS

Fue leyendo esa magistral entrevista de Gonzalo Márquez y Amparo Osorio a Ernesto Sábato, cuando me sedujo el hacer algo parecido. Le habré aprendido tanto a sus entrevistas, como a las de R.H. Moreno Durán, María Ester Gilio y, con desmedida modestia, a las de Bernard Pívor. Quien me animó a sistematizar esta experiencia y proponerla como tesis de grado fue William Fernando Torres. Él me facilitó importantes libros que enriquecieron mi trabajo. El periodista Iván Beltrán Castillo aportó con agudeza y su acostumbrado sarcasmo, sugerencias a mi escritura y técnica periodística. Todos los escritores entrevistados fueron cálidos y receptivos en los diálogos. A ellos y a Juan Carlos Acebedo, quién orientó con acierto, talento y generosidad esta tesis de grado, debo agradecer enormemente. Y al desaparecido Germán Espinosa, que me espere tejiendo coronas con Josefina y Genoveva, para realizar la entrevista acordada.

CONTENIDO

	Pág
INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA	7
1. ASPECTOS TEÓRICOS: LA ENTREVISTA COMO GÉNERO	10
1.1 Historia de la Entrevista	11
1.2 Grandes entrevistadores	12
1.3 Conclusión	20
2. ENTREVISTAS	21
2.1 Entrevista a Eduardo García Aguilar: El catecismo de un novelista errante	21
2.2 Entrevista a Harold Alvarado Tenorio: “El blasfemo”	31
2.3 Entrevista a Antonio Caballero: <i>El elefant terrible</i>	36
2.4. Entrevista a Antonio Morales: "pienso lo peor de la gran prensa"	43
2.5 Entrevista a Eduardo Escobar: “El Excomulgado no hace más que acogerse a la cara Negra de Dios”	45
2.6 Entrevista a Juan Carlos Garay: Un Melómano Nostálgico	52
2.7 Entrevista a Óscar Collazos: Un Escritor con Conciencia de Época	58
2.8 Entrevista a Juan Gabriel Vásquez: El Niño Atento de la Clase	62
2.9 Entrevista a Gonzalo Márquez Cristo: “Es Hora de que nos Manipulen desde un Lado Mucho más Humano”	66
2.10 Entrevista a Luísfayad: “Que se diga que mi novela <i>Los parientes de Ester</i> marcó una ruptura me hace pensar que he cumplido con algo decisivo”	70
3. BIOGRAFÍAS	75
4. CONCLUSIONES	79
4.1 Artesanía Y Preparación	81
BIBLIOGRAFIA	84
ANEXOS	86

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA

La clásica tipología de los géneros periodísticos (crónica, reportaje, entrevista y otros), ha experimentado una paulatina y, en algunos casos, sustancial transformación. Sus pretéritas características narrativas, estructurales y estilísticas han variado, producto de mixturas y experimentaciones enriquecedoras. Todo esto ha hecho que las viejas fronteras entre uno y otro género sean cada día más incorpóreas y difusas.

Pero estos valiosos y significativos avances se enfrentan a su vez a la frivolidad y retroceso de algunos géneros, que ante el acoso de las salas de redacción y el nocivo embate de la noticia-espectáculo, son sometidos al desgreño escritural y el abandono periodístico.

Tal es el caso de la entrevista. Género que en la actualidad se ha confinado a ser el recurso más eficaz para extracción de asuntos baladíes, con preguntas igualmente insustanciales, y no como el género que propicia el diálogo de inteligencias y cataliza reflexiones, que alimenta debates y permite la divulgación y análisis de ideas y opiniones.

Aunado a lo anterior, en los periódicos de mayor circulación, los personajes predilectos para ser entrevistados son personas vinculadas a la industria del espectáculo, la farándula y la moda, y en excepcionales casos se entrevista a un escritor o un intelectual. La justificación para infravalorar a este sector no deja de ser tan manida como torpe: estos últimos no venden, suscitan poco interés en el público receptor y comprador y, además son incumbencia exclusiva de revistas y publicaciones especializadas. Frente a esto, sesudos estudios han desvirtuado tan repetido lugar común y han confirmado lo importante y decisivo del sector cultural en la economía mundial.

En consonancia con lo anterior, en los medios de comunicación y en especial en la prensa escrita, es válido emprender un rescate del género entrevista, concederle el valor periodístico que merece y superar las cortapisas que lo reducen al improvisado género del

relleno y la farándula. Igualmente la confusión y el reduccionismo empleado en los medios al agrupar a las artes, la diversión y el espectáculo, han derivado en una clara afectación al mundo editorial por la escasa difusión y en un notorio desconocimiento de los cultores de la literatura y las diversas actividades artísticas.

En Colombia la problemática es aún mayor. En los medios escritos poco se comenta, se reseña y se entrevista a los escritores. Las razones varían, pero hay una que en nuestro caso merece atención. En los periódicos, los periodistas encargados de las secciones culturales poco o nada les interesan generar ese espacio de debate de ideas, propuestas y conceptos a los que pueden contribuir los escritores, y también el poco conocimiento de las obras y sus autores hacen que este rechazo se sustente en débiles razones de censura y desconocimiento.

En décadas anteriores, la actividad cultural y literaria del país, fue en buena parte alimentada por la circulación de revistas que ostentaron un gran nivel intelectual. Sus orientaciones, ideologías, posturas y opiniones variaban dependiendo de la escuela estética o de la afinidad política de sus miembros. Pero todas, sin excepción alguna, aportaban a la construcción de un público agudo, que encontraba en los variados géneros escritos, el sustrato necesario para sus exigencias y necesidades culturales.

Revistas como Mito y Eco, difundieron lo más selecto de la creación, la crítica y el pensamiento nacional y latinoamericano. Los gestores de estos proyectos fueron escritores y pensadores, cuya activa vinculación a los medios de comunicación, en especial los escritos, le permitió al país conocer corrientes culturales que consolidaron un espacio de discusión y análisis. Este ejercicio posibilitó el reconocimiento del intelectual en la sociedad, valoró el papel del creador y le concedió la importancia merecida en el diálogo y construcción de saberes y opinión pública.

Para la realización de esta tesis se escogieron autores con los cuales hay una cercanía y conocimiento de sus obras. Son en su mayoría escritores que conjugan la actividad literaria con la periodística. En todos los casos, las entrevistas fueron elaboradas con sujeción a unos

ejes temáticos: Las relaciones Periodismo- Literatura, Literatura y Política y Literatura e Industria Cultural; orientaron la concepción de los cuestionarios. Todo esto con el propósito de esclarecer el interrogante: ¿Cómo emplear la entrevista a escritores Colombianos Contemporáneos, como un Género que posibilite la cualificación del ejercicio periodístico, y contribuya a recuperar la incidencia de estos en el debate cultural y en la construcción de la opinión pública?

Intentar recobrarle el valor al periodismo en momentos en que su banalización parece irrefrenable, resulta una verdadera quijotada y un destello de audacia en tiempos de pragmatismos y utopías prohibidas.

Contra el alud de óbices, este proyecto de grado se atrinchera en la inaplazable necesidad de escuchar a quienes crean y debaten en medio de la crisis, en hacer del periodismo algo más que la eficiente herramienta de manipulación, y, en la urgencia de explorar las opiniones de los escritores colombianos, que con fe de carbonero y una indefectible tozudez escriben vitales páginas de la historia literaria nacional.

1. ASPECTOS TEÓRICOS – LA ENTREVISTA COMO GÉNERO

La entrevista es un género periodístico, y para demostrarlo basta repasar las características que le dan ese rango: presupone un escenario del habla que no se confunde con ningún otro; sugiere un guión de personas y personajes en acción comunicativa; y, sobre todo, se hace leer en su peculiar protocolo, esto es, pasando del lenguaje a la convención de un diálogo. Por lo mismo, la entrevista literaria tiene las otras conductas discursivas propias de un género: colinda con otros géneros, en primer lugar con el reportaje y el perfil; disputa las nociones de la actualidad porque está hecha para establecer los hechos y sostener las opiniones, y configura su propio archivo de referencias siendo como es una memoria del presente cambiante.

Cuando a la entrevista se le agregaron ornamentos que ayudaban a dar una idea del ambiente o del personaje, se estaba sentando los cimientos del reportaje moderno. Aquí tienen lugar los divertimentos y retozos estilísticos que en el esquema pregunta – respuesta, estaban absolutamente proscritos. El reportero posee la licencia de describir el paraje, opinar sobre el entrevistado, describir situaciones y rasgos que le resulten simpáticos e interesantes, por más anodinos que parezcan. Influenciado igualmente por el cine, el reportaje moderno condimentó el rígido arquetipo de la entrevista primigenia, y se convirtió en el género estelar de la prensa en el mundo.

La entrevista, también prefiguró el advenimiento de un género que encuentra en ésta su principal insumo: El perfil. Con grandes cultores como Gay Talese y Jhon Lee Anderson, el perfil se soporta principalmente en una detallada exploración y conocimiento de un personaje. Ésta información, recabada a través de entrevistas, busca construir un corpus que posibilite auscultar a un personaje, traslucir detalles ignorados y desconocidos y rastrear aspectos cotidianos del perfilado. Aquí, la entrevista es aplicable no solamente al personaje escogido para el perfil. Detractores, familiares, admiradores, amigos, y conocidos, pueden ser

entrevistables, para así tejer una polifonía de voces que ofrezca una imagen amplia del perfilado.

1. 1 Historia de la Entrevista

Por estas razones es preciso referir la genealogía del género, y aquí Grecia ocupa un lugar prominente. La Mayéutica y el teatro clásico son el primer referente que prefiguran los basamentos para la evolución y desarrollo de la entrevista.

Del griego maieutiké (arte de las comadronas, arte de ayudar a procrear), la mayéutica es el método filosófico de investigación y enseñanza propuesto por Sócrates. En un pasaje de los diálogos de Platón dice Sócrates que practica un arte parecido al de su madre Fenaretes, que era comadrona: “Mi arte mayéutica tiene las mismas características generales que el arte [de las comadronas]. Pero difiere de él en que hace parir a los hombres y no a las mujeres, y en que vigila las almas, y no los cuerpos, en su trabajo de parto. Lo mejor del arte que practico es, sin embargo, que permite saber si lo que engendra la reflexión del joven es una apariencia engañosa o un fruto verdadero”. Consiste esencialmente en emplear el diálogo para llegar al conocimiento. ¹

Aunque Sócrates nunca sistematizó la mayéutica, seguramente es correcto destacar las siguientes fases en este método: En un primer momento se plantea una cuestión que, en el caso del uso que Sócrates hizo de este método, podía expresarse con preguntas del siguiente tipo: ¿qué es la virtud?, ¿qué es la ciencia?, ¿en qué consiste la belleza?; en un segundo momento el interlocutor da una respuesta, inmediatamente discutida o rebatida por el maestro; a continuación se sigue una discusión sobre el tema que sume al interlocutor en confusión; este momento de confusión e incomodidad por no ver claro algo que antes del diálogo se creía saber perfectamente es condición necesaria para el aprendizaje, y Sócrates lo identifica con los dolores que siente la parturienta antes de dar a luz; tras este momento de

¹ Platón, *Los diálogos de Platón*, Pág. 89, Fondo De Cultura Económica, México, 1994.

confusión, la intención del método mayéutico es elevarse progresivamente a definiciones cada vez más generales y precisas de la cuestión que se investiga (la belleza, la ciencia, la virtud); la discusión concluiría cuando el alumno, gracias a la ayuda del maestro, consigue alcanzar el conocimiento preciso, universal y estricto de la realidad que se investiga (aunque en muchos diálogos de Platón no se alcanza este ideal y la discusión queda abierta e inconclusa).

La idea básica del método socrático de enseñanza consiste en que el maestro no inculca al alumno el conocimiento, pues rechaza que su mente sea un receptáculo o cajón vacío en el que se puedan introducir las distintas verdades; para Sócrates es el discípulo quien extrae de sí mismo el conocimiento. Este método es muy distinto al de los sofistas: los sofistas daban discursos y a partir de ellos esperaban que los discípulos aprendiesen; Sócrates, mediante el diálogo y un trato más individualizado con el discípulo, le ayudaba a alcanzar por sí mismo el saber. El arte de la mayéutica implica la teoría platónica de la reminiscencia, pues al considerar al discípulo competente para encontrar dentro de sí la verdad, debe suponer que el alma de aquél la ha debido conocer en algún momento antes de hacerse ignorante.

1.2 Grandes Entrevistadores

Hay grandes entrevistadores literarios (Emir Rodríguez Monegal, Elena Poniatowska, que le han dado un carácter novelesco a la conversación) como hay grandes escritores entrevistables (Borges en primer lugar, pero también José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Juan Goytisolo, Carlos Fuentes, quienes siempre tienen algo más que decir y proponer). Pero hay también algunas entrevistas clásicas, que han dejado un gesto de renovación en la escena literaria.

Es el caso del diálogo con Juan Ramón Jiménez, en el que José Lezama Lima reconstruyó sus encuentros con el gran poeta español y lo hizo hablar como un personaje suyo, con sus propias palabras. Juan Ramón quedó tan impresionado con esa reconstrucción imaginativa, que la hizo suya de inmediato. El otro caso

pertenece también al genio de Lezama Lima, y es la entrevista que le hizo Armando Álvarez Bravo, el primer documento sobre la palabra ilimitada del maestro tutelar.

Es en Estados Unidos en donde aparece la primera entrevista publicada en la prensa escrita. James Gordon Bennet, director del periódico *The New York Herald* entrevistó al presidente de Estados Unidos Martín Van Buren en 1839. Así mismo, este diario en procura de aumentar su público lector publicaba las audiencias judiciales. Aunque estos textos se limitaban a transcribir de manera escueta las preguntas- respuestas del Juez y el sindicado, este experimentó le significó mucho a la evolución del género, al poner de manifiesto la importancia del dramatismo y la tensión en los diálogos.

En 1911 se publica la primera entrevista en la prensa Escrita Colombiana. El texto, de escasas 828 palabras, fue publicado el 15 de Junio de este año, en el semanario *El Gráfico*. Es una conversación entre el reportero y un cura acusado de falsificación de billetes. Hay que anotar que en sus inicios la entrevista en Colombia, al igual que en Estados Unidos, tiene como protagonista los estrados judiciales.

Con el surgimiento de nuevos semanarios y periódicos, la entrevista empieza ha ocupar un lugar de preponderancia en las páginas de la prensa escrita colombiana, y los entrevistados se diversifican: Políticos, figuras de la farándula criolla, deportistas y esporádicos visitantes del exterior, se constituyen en el objeto de interés para los periodistas.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el periodo del simbolismo y el modernismo, se popularizó en las revistas de moda una suerte de entrevista que era menos que literaria y más que periodística, y que se podría calificar de encuesta porque era una lista más o menos fija de preguntas que los escritores y artistas respondían a nombre de sus peculiaridades. Una de esas preguntas típicas de la época era: "¿Cuál es su ideal?". Era una pregunta equivalente, en los años 60, por la

persuasión ideológica o política. Nos hubiesen sido de gran utilidad, hoy día, las entrevistas que no se le hicieron a Rubén Darío, por ejemplo.

Ya en los años 20 y 30 empiezan a aparecer unas entrevistas de actualidad, mezcladas con la crónica y la noticia, como la que un periodista le hizo a César Vallejo cuando llegó a Madrid. La voz del escritor aparece filtrada por el comentario del cronista. Tal vez la entrevista no se desarrolló en estos años porque todavía las opiniones personales no tenían el rango de documentos, y porque la figura del escritor aún no era la del protagonista de su tiempo. Por eso, cuando un periodista norteamericano le preguntó a Kipling qué pensaba sobre algún tema actual, el inglés lo amenazó con su bastón: "¿Con qué derecho me pregunta usted por mis opiniones personales?". Todavía no hace mucho el entrevistado solía decir: "Yo, personalmente, creo...", a modo de excusa. Hoy, por el contrario, lo que esperamos es una revelación más personal.

Pero el género de la entrevista se convirtió en un instrumento de debate intelectual y político en manos de los intelectuales franceses, seguramente a partir de las polémicas a propósito de las purgas de Stalin, la ruptura de las izquierdas con la Unión Soviética y el pacto germano-soviético; también, a partir de la importancia social creciente de la figura del escritor. El papel de la prensa en ello fue fundamental. Los intelectuales usaron el espacio de la entrevista para definir sus posiciones ideológicas y políticas. No podemos entender esta época sin las entrevistas de todo tipo que propagó, por ejemplo, Jean Paul Sartre. Y más tarde, con una inteligencia menos rígida y más mundana, críticos como Roland Barthes. Como si los diálogos de Platón fuesen un modelo arquetípico, algunos filósofos convirtieron la entrevista en conversación, con mayor espacio a su favor.

Más literarias han sido la serie de entrevistas dedicadas a un escritor y su oficio que se reproducen en cada número de *The Paris Review*. Compiladas en tomos sucesivos, esas entrevistas son un verdadero documento crítico sobre el arte de la escritura en la segunda mitad del siglo XX. En esa serie, son memorables las

entrevistas hechas a Borges y García Márquez. En español, Borges es quien ha concedido más y mejores entrevistas, al punto que no podríamos ya comprender su relación con su propia obra sin acudir a ellas, que a veces ocupan un libro entero. Pero Borges también es un buen ejemplo para entender los límites de una entrevista, que no son otros que los de la opinión personal. Son, además, límites que tienen que ver con las estrategias del escritor, y hasta con sus tretas y bromas. Sería ocioso, pero ilustrativo, comparar, por ejemplo, las entrevistas que un escritor dio a la prensa internacional cuando era un protagonista de las izquierdas con las que dio a la misma prensa cuando pasó a protagonizar la buena conciencia dominante. Lo interesante no sería comprobar su cambio de opiniones y recomendaciones, sino el hecho de que, en ambas posturas, mantuvo el mismo arduo convencimiento en sus juicios. Más dado a relativizar los juicios, Borges, en cambio, es culpable de haber utilizado las entrevistas para crear mitos sobre su propia biografía. Es así que convenció a algunos lectores cándidos de que había leído el Quijote primero en inglés. Algunos españoles no le perdonan esa boutade sin entender que Borges estaba imitando a Byron, que decía haber leído a Shakespeare primero en italiano. Con todo, algunas revistas latinoamericanas han dedicado espacio a la entrevista, y hasta han hecho de ella la parte sensible de su actualidad.

Fue el caso de *Mundo Nuevo*, la memorable revista que Emir Rodríguez Monegal dirigió en París, y de *Marcha*, el gran semanario montevideano cuya parte cultural estuvo a cargo de Ángel Rama. En los años 70, cuando estas revistas animaban el debate literario, la entrevista dirimía posiciones ideológicas con un dramatismo revelador de la importancia, muy probablemente excesiva, que el intelectual había asumido.

Hoy la entrevista se practica con más diversidad de formatos. Tiene otras imposiciones, ya no ideológicas pero sí mediáticas. A veces tributa el culto de la personalidad, la fama de las figuras públicas, y por ello muchas veces se rinde a la novedad y deja de lado lo nuevo. La mejor entrevista tendría que ser a un autor del todo desconocido: un acto de audacia crítica. El boom de la novela latinoamericana

multiplicó en los años 70 y 80 la entrevista como espacio de opinión irrestricta: todo escritor se sintió obligado a dictar sus opiniones, que iban de la situación mundial a la situación literaria y abarcaban lo divino y lo humano.

Hoy esa exacerbación ha pasado, y miramos como promiscuidad verbal cualquier exceso de afirmación rotunda. Nos es más propia la duda, más cercana la ironía, y más cierta la incertidumbre. Por eso, el mayor protagonista de las entrevistas es hoy el escritor menos convencido de su verdad. Éste es el caso de Alfredo Bryce Echenique, que asume la máscara del antihéroe del discurso, relativizando las viejas y encarnizadas convicciones. Por lo demás, las entrevistas en la televisión y el Internet deben estar cambiando la función del escritor, que promedia entre las figuras del espectáculo y las alzas y bajas del mercado.

La entrevista literaria es también una fructífera zona fronteriza donde se dan cita la historia, la crítica, la literatura, y los géneros del yo. Con todos ellos invadiéndose mutuamente e influyéndose de manera involuntaria.

Como fuente histórica es inmejorable. Rosa Montero sostiene que “la entrevista, además de su valor puramente literario, que implica una recreación de los límites y los modos del ser a través de la palabra, ofrece también un elemento notarial, la riqueza de una visión próxima y contemporánea al entrevistado”.² Esto quiere decir que las entrevistas antiguas nos acercan al pasado como ningún libro de la historia puede hacerlo: nos reconstruyen al personaje contemplado desde su época, con total ignorancia y, por tanto, total inocencia de lo que vendría después. En las entrevistas, en las preguntas de los periodistas, en sus comentarios, en sus añadidos, late el contexto histórico y social. Son la voz y la mirada del testigo.

Claramente la entrevista juega con la ficción de crear un personaje. Para construir un retrato lo más verdadero posible, hay que construirlo desde la personal

² Cecilia García Huidobro, *Los Puntos Cardinales de La Entrevista*, Pág. 12, Universidad Complutense de Madrid.

experiencia frente al otro o, si se prefiere, hay que recurrir a la invención del personaje valiéndose en alguna medida de la imaginación, tal como lo exigía Laing.

Como toda una paradoja, las entrevistas literarias son ficciones de la vida que intenta disolver la idea misma de la ficción. El escritor argentino Rodrigo Fresán escribió en una oportunidad que “las entrevistas del *The Paris Review* configuran, probablemente, la más grande novela publicada en el último siglo. La entrevista, -subraya Fresán- también, como forma apenas involuntaria de la ficción”.³

Pero no solo la creación de un personaje le brinda a la entrevista el carácter de género literario. El uso de figuras literarias, por lo general imágenes y metáforas o el proceso de destilación, reorganización del lenguaje, hacen de ella un trabajo de escritura creativa acentuado por el hecho de tener que “traducir” de un lenguaje –el oral, con sus códigos y reglas- a otro.

Finalmente, la entrevista es un relato con el mejor de los finales, el mejor y el más literario: el final abierto... Nada puede concluir del todo en una entrevista porque carece de un final conocido.

La entrevista puede actuar como revelación. Se supone que siempre debería ser una revelación para el lector. Pero hablamos de que lo sea para el propio escritor entrevistado, como sostiene Leonor Arfuch a propósito de una declaración de un autor de tan compleja vida como lo fue Tennessee Williams: ‘El ser entrevistado lleva aparejada la ventaja de la autorevelación –plantea Williams-. Me veo obligado a articular mis sentimientos y puede que aprenda algo sobre sí mismo. Me hace conocerme mejor, ser más consciente de mi propia desdicha.’⁴

Este hecho, las más de las veces, le cuesta reconocerlo al propio entrevistado. Éste suele quejarse de que se han citado mal sus palabras o de que han sido malinterpretadas: la versión pública de la entrevista ofrece una impresión muy

³ Rodrigo Fresán, *The Paris Review: Dilettantes Ricos*, Revista Quimera, edición de Octubre del 1999.

⁴ Leonor Arfuch, *La Interioridad Pública: La entrevista Como Género*, Pág. 34, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, 1992.

diferente a la que ellos recuerdan. Truman Capote explicó esto como sigue: “A nadie le gusta descubrirse como es, ni le agrada ver exactamente lo que ha dicho o hecho por escrito. Yo mismo no me gusto cuando soy el modelo y no el pintor. Cuanto más precisas son las pinceladas, mayor es el resentimiento”.⁵

Y es que una buena entrevista, como comentamos, somete de alguna manera al entrevistado a una verdadera introspección. De allí que la entrevista pueda ser considerada también como una autobiografía, probablemente involuntaria en la mayoría de los casos, pero autobiografía al fin.

Como sostiene Sylvia Molloy, la autobiografía no es un género sino una estructura nómada. De hecho, ella prefiere pensar la autobiografía como una manera de leer, donde hay un importante juego con la ilusión de que lo que se cuenta es cierto. Por eso los silencios y omisiones también cuentan.⁶

La entrevista –como todo- no tiene porqué ser monedita de oro. Tiene, desde siempre, detractores y críticos. Kipling habla de la vileza y agresión de la entrevista y Mark Twain se negaba terminantemente a dejarse entrevistar. Pero en nuestros días, la crítica mas reiterada es que el uso y abuso de ella ha terminado por restar importancia a la crítica literaria y, lo que es peor, ha sucumbido a los requerimientos del mercado convirtiéndose en un instrumento de venta.

Es un hecho que su historia está estrechamente relacionada con la masificación de la prensa y la progresiva aparición de la cultura de masas. A partir de ese momento, la entrevista creció y se hizo poderosa justamente por sus hábitos democráticos. Hoy la realidad es que efectivamente los mercados son protagónicos y muchas veces la entrevista literaria termina convertida en un arma del marketing propiciado por las grandes casas editoriales, frecuentemente empresas transnacionales.

⁵ Leonor Arfuh, *La Interioridad Pública: La entrevista Como Género*, Pág. 25, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, 1992.

⁶ Citada por Juan Acosta Montoso, *Periodismo Y Literatura*, Pág. 6, Madrid, Guadarrama, 1980.

Pero también puede ser utilizada como un antídoto del mercado. Desde luego porque puede introducir al ruedo del panorama literario nuevas voces o autores no comerciales que a las grandes editoriales no les interesa promover. De hecho, una de las tareas significativas que debe atribuirse a los medios literarios, ya sean periódicos o revistas especializadas es la de abrir el ruedo. Detectar a los nuevos. “Esperando a los bárbaros” al decir de Kavafis, bárbaros en el sentido de los necesarios renovadores de la lengua y la literatura.

Es el caso de las celeberrimas entrevistas del *The Paris Review*, nacidas, según lo cuenta la leyenda, de una motivación comercial. “Necesitamos nombres importantes”, se dijeron los fundadores de la revista pero, como suele ocurrir en esos casos, no disponían de presupuesto para ello. “Hablemos con los nombres importantes. Y hablemos mucho y hablemos largo. Hablemos sobre todas las cosas que nunca les preguntan a los escritores porque no hay sitio suficiente para publicarlas. Mejor todavía: que hablen ellos. De su oficio, de sus secretos. Que digan la verdad y que mientan. La idea de que una entrevista también puede ser una buena historia. Hagámoslos sentirse felices y cómodos y comprendidos. Y después pongamos sus nombres en la tapa de nuestra revista”.⁷

1.3 Conclusión

El realizar entrevistas permite alcanzar destrezas y competencias en la formulación de preguntas, conducción de diálogos, capacidad argumentativa, selección temática, ubicación de ejes problemáticos y construcción de interrogantes; elementos cuya conjugación posibilita establecer, relacionar y dilucidar continuos cuestionamientos periodísticos y literarios.

El conocer los ciclos literarios de poetas y narradores, el explorar sus fases creativas, el averiguar sus creencias e idearios, el rastrear la genealogía de sus

⁷ Presentación de *The Paris Review*, Volumen 1, Pág. 4.

invenciones y personajes, y; el estrechar un diálogo permanente y personal con estos cultores de la palabra, permite conocer de cerca sus procesos creativos y la siempre inasible e inexplicable capacidad de invención.

Un resultado cuyo aporte es notable en el diseño de tareas, programación de actividades y construcción de disciplinas; es el de entrevistar orientado por pautas que conduzcan al alcance de objetivos y propósitos previamente trazados. Es decir, desarrollar el trabajo de campo una vez se tenga concebido y estructurado un amplio mapa de preguntas, cuya papel de guía de ruta no cercene la posibilidad de la contra pregunta y el repentino surgimiento de un tema no previsto.

La posibilidad de intercambiar opiniones, de interpelar conceptos y de polemizar, es un ejercicio que aporta considerablemente al conocimiento y entendimiento del entrevistado. Los escritores que fueron seleccionados para el desarrollo de esta tesis, representan lo más variopinto y diverso del país. En ellos se manifiestan las tendencias políticas más antípodas que se puedan encontrar, las concepciones estéticas más variadas que puedan existir, y se reúnen experiencias profesionales de toda índole. Todo esto permite acercarse al desarrollo y evolución literaria del país en los últimos decenios, establecer los pormenores de la relación de los escritores con la industria editorial y conocer sus concepciones sobre el ejercicio periodístico.

2. ENTREVISTAS

2.1 Entrevista a Eduardo García Aguilar: El catecismo de un novelista errante.

QUÉ MEJOR ESCUELA PARA UN ESCRITOR QUE HABER TRAFAGADO POR MÉXICO, ESTADOS UNIDOS Y FRANCIA; Y, CUANDO SE HA HECHO DE LA ERRANCIA UNA NECESIDAD VITAL Y DE LA ICONOCLASTIA UNA RELIGIÓN DE FERVIENTE DEVOCIONARIO. NADA MÁS AJUSTADO A LA ACRISOLADA RAZA CÓSMICA QUE SOÑÓ VASCONCELOS. SI LOS VERDADEROS POETAS, A TENOR CON LA SENTENCIA DE WILLIAN BLAKE, SON DEL PARTIDO DEL DIABLO, EDUARDO GARCÍA AGUILAR, ES SIN DISCUSIÓN UN APLICADO DISCÍPULO DE MEFISTÓFELES. ICONOCLASTA E INCISIVO, ESTE NOVELISTA Y POETA COLOMBIANO RESIDENCIADO EN PARÍS, CON ILUMINADA AGUDEZA, LANZA DARDOS Y MANDOBLES PARA ADVERTIR DE LOS ESPEJISMOS Y VACUIDADES DE ESTOS TIEMPOS.

¿Cómo se sitúa dentro de la literatura colombiana?

- Nunca he pertenecido a generación o grupo alguno. No me gustan los clanes, grupos de poder y menos el nacionalismo apolillado que practican algunos ahora para recibir aplausos fáciles y seguidores ciegos, o para escudarse detrás de una bandera. Prefiero a los autores apátridas y marginales, a los malditos. Salvo entre mis amigos, me siento extranjero entre los escritores colombianos y soy un forastero para ellos. Me aburre mucho la literatura colombiana de hoy con sus sicarios, travestis, prostitutas de caricatura y narcos relatados por medio de historias planas sacadas de guiones o reportajes fallidos. Y me encanta ser un forastero en mi ex-país, pues no hay mejor estatuto para un escritor que ser extranjero. De la extranjería tratan mis novelas, poemas y ensayos. Mis personajes son desarraigados, siempre en éxodo, lejos de una tierra nativa, acosados por la quimera del regreso y destruidos, triturados por el retorno. Leonardo Quijano en *Tierra de leones*, Petronio Rincón en *Bulevar de los héroes*, Faría Utrillo en *El viaje triunfal* y Néstor Aldaz en *Tequila coxis*, son a fin de cuentas extranjeros profesionales, apátridas, marginales, rebeldes, tiran piedra desde afuera a los festines de los poderosos. Para ser honesto, creo que por tantos años « afuera », llevo dentro una Colombia fosilizada, la Colombia de la infancia y la adolescencia, y por eso las afinidades tribales o de generación para mí son ficticias, inexistentes, artificiales. Me fui a los 20 años recién cumplidos y no he vuelto a vivir allá. He ido de viaje a ver

amigos y familiares, invitado a la Feria del Libro, pero eso es también ficticio: uno es una ficción para quien lo ve allá y el país es a su vez una quimera para uno como visitante y forastero. Yo no he estado allá en los terribles combates cotidianos de las últimas décadas. En el campo literario no me siento afín a ningún grupo o tendencia colombiana de hoy, pero respeto a los colombianos que han enfrentado la situación allá con dignidad y entereza. Y en especial respeto a los escritores que viviendo allá entre los suyos son extranjeros en su propia tierra, ninguneados por los grupos de poder literario de Bogotá y Medellín.

¿Qué piensa de la generación de sus mayores, integrada por Suescún, Espinosa, Ruiz Gómez, Fanny Buitrago, Collazos, R.H Moreno-Durán, Cano Gaviria, Fayad, Cruz Kronfly, Ramón Illán Bacca, entre otros muchos?

- La generación a la que te refieres es un grupo de contemporáneos colombianos de gran nivel que publicaron sus primeras cosas al inicio de la explosión estética de los 60, cuando Colombia era sin duda más moderna que hoy en el aspecto literario, con revistas como Mito y Eco. Ahora hemos vuelto al realismo ramplón precarrasquillano y prevargasviliano que imponen los mercaderes, a una literatura del escándalo dictada por las editoriales, una literatura mercancía cuya única finalidad es vender y hacer del escritor un producto lanzado con las técnicas del marketing por las oficinas de prensa. Ahora sólo se puede escribir de sicarios, narcos, prostitutas y travestis. O sea vender afuera y adentro un cliché de lo colombiano absolutamente deleznable. Esos escritores fueron aplastados por la indiferencia de los colombianos, los críticos de las universidades que siguen lo ordenado por las tres editoriales multinacionales y el ninguneo infame de la crítica, las editoriales y la prensa española. A todos ellos los admiro y los respeto en su espléndido fracaso. Ahora, antes que ellos han existido escritores de una gran modernidad en Colombia, abiertos al mundo, como Jorge Gaitán Durán, Fernando Charry Lara, Hernando Téllez, Álvaro Mutis, Danilo Cruz Vélez, para sólo mencionar a algunos, con quienes hay que restablecer el diálogo. Esos son los importantes, no los payasos o payasas mediáticos de hoy. Ahora, tengo debilidad por

mis contemporáneos de la Generación Sin Cuenta, o sea los que nacimos en los 50 como Tomás González, Julio Olaciregui, Evelio José Rosero, Sonia Truque, Julio Paredes y Juan Carlos Moyano, y otros mas recientes como Pedro Badrán, Pablo Montoya y Hugo Chaparro. Comparto con ellos esa actitud un poco rebelde, marginal, alérgica a las mafias y a los clanes. Hacen su obra y viven a contracorriente del escándalo reinante.

¿La diáspora emprendida por muchos que buscaron una trinchera creativa en Barcelona, México o París, logró una literatura más ecuménica o tan sólo recuerdos parisinos, barceloneses y bohemios?

- No me gusta mucho la palabra diáspora, pues me parece muy pretenciosa para el caso de los escritores colombianos que somos privilegiados y salimos del país voluntariamente, ya formados por la intensa actividad universitaria y cultural colombiana. Nada que ver con la persecución y exterminación del pueblo judío. Somos viajeros felices y en el viaje nos hemos divertido mucho acercándonos a otras culturas, ámbitos, paisajes, lenguas, amores. Cada quien carga sus orígenes regionales y los lleva adentro. Barcelona, Londres, Berlín, Roma, Nueva York, México o París acercan a la humanidad, a todas las razas y clases, a diversas culturas y religiones, a otras literaturas. Vivir en esas grandes capitales ayuda a palpar la humanidad entera y abrir otros espacios a la escritura. En mi caso la Francia de los años 70 fue definitiva: fue la última época de la rebelión intelectual francesa. Allí podíamos ir a escuchar las clases de Foucault, Barthes, Deleuze o Chatelet, en el Colegio de Francia o en Vincennes, ver de lejos a Sartre y a Lacan. Ahora la intelectualidad francesa es sólo una sombra de aquella época. México también fue decisivo para mí. Allí me han publicado todos los libros, escribí en los diarios, y crecí con una generación de escritores de ficción con los que me identifico y comparto muchas cosas. Ahora, lo de la bohemia, eso ya no existe.

Usted ha reclamado recuperar el legado de polígrafos como Macedonio Fernández y Pedro Henríquez Ureña. ¿Perdimos al escritor Latinoamericano polemista y reflexivo?.

- En varios ensayos he planteado que hubo una ruptura curiosa después del boom latinoamericano con toda una tradición moderna que tuvo su esplendor en nuestro país con las revistas Mito y Eco. Basta abrir una vieja revista Eco de los años 60 para percibir la modernidad y el nivel de la discusión intelectual de esa época, comparada con la ridiculez de las estrellas literarias locales de hoy, que se pelean desafortadamente por ocupar el podio del más estúpido o la más estúpida. Si uno revisa a esos autores que proliferaron desde el río Bravo hasta la Patagonia, como Borges, Reyes, Uslar Pietri, etcétera, se da cuenta que la intelectualidad latinoamericana estaba más abierta al mundo y no se especificaba en temáticas locales como hoy. Las tres editoriales multinacionales ordenan hoy a los argentinos escribir sobre tango o Evita Perón, a los mexicanos sobre chocolate y charros de sombrero con pistola, y a los colombianos sobre narcos, sicarios o putas y si cumplen con la tarea, los vuelven hasta genios. Por el contrario, los hombres de esa generación de la primera mitad de siglo tenían varias cualidades: eran profundamente tolerantes, democráticos, consideraban que desde América Latina podíamos dialogar de tú a tú con el mundo y no eran sumisos vendedores de folclorismos y clichés, como ocurre con nuestros geniales narradores de moda. El boom contribuyó a dar a conocer la literatura latinoamericana, pero fue nefasto a la vez porque promovió al escritor profeta endiosado, rodeado de corte y de áulicos acrílicos, a un escritor o escritora inflado como sapo que camina como político, opina de todo y es bandera nacionalista o regionalista. Prefiero a ese intelectual democrático y crítico de esa generación polígrafa y en el caso colombiano pienso que los hombres de Mito y Eco fueron arrasados a cambio de un intelectual escandaloso, demagogo y payaso mediático. Ahora a los escritores los promocionan como a modelos de telenovela. Prefiero en Colombia a Charry Lara, a Mutis, a Gaitán Durán, a Danilo Cruz Vélez. Y en América Latina a Henríquez Ureña y a Alfonso Reyes y a críticos como Emir Rodríguez Monegal que decían al pan pan y al vino vino.

Dada su condición de escritor colombiano residente en Francia, y acucioso rastreador de literaturas, puede decirnos si los editores consideran diversas estéticas literarias o ¿Siguen buscando mujeres que ascienden a los cielos y pandilleras que mueren en quirófanos?.

- En lo que respecta a la literatura latinoamericana, las multinacionales promueven hoy a autores latinoamericanos de tercer o cuarto nivel que les doren la píldora con temas folclóricos o sandeces. Para ellos un autor latinoamericano actual no tiene derecho a hablar de tú a tú con la cultura del mundo, y debe venderse como el salvaje calibanesco que cuenta las atrocidades de las ex colonias. Si se pone la piel de bárbaro, se pone las plumas y se ajusta los colmillos es promovido. Pero aparte de eso, el mundo editorial es muy rico y se sabe muy bien cual es la literatura de fondo y cual la de los best-sellers. Se venden más estos últimos, pero la literatura verdadera existe y tiene sus espacios críticos, universitarios y su público sólido.

Es Colombia tierra de verdadero poetas, o de simples balbuceos de beodo y alambicados discursos de gramático?.

- Desgraciadamente Colombia es como una ínsula en materia de poesía. Salvo Silva y casos excepcionales a lo largo del siglo XX, siempre ha dado la espalda a lo que pasa afuera. Antes la poesía colombiana estaba encerrada en el soneto y el alejandrino, ahora en una retórica anacrónica surgida de malas lecturas de traducciones del romanticismo y de cierto expresionismo alemán. El alba y el crepúsculo siguen aplastando a la poesía colombiana. Todos quieren escribir bonito y engolado y ahora les ha dado por volver a la poesía terrígena o al romanticismo a lo Corin Tellado. No se han dado cuenta de las rupturas en la poesía anglosajona e incluso de las explosiones latinoamericanas ejercidas desde Brasil, Chile, México y Nicaragua. Lo beodo, alambicado y gramático ya quedó atrás, pero renace por desgracia lo precarrasquillano y prevargasviliano, un realismo fácil y ramplón que no sé si es peor que lo gramático.

¿Sigue siendo Colombia un país sumido en el parroquialismo cultural?

- No, en Colombia hay muchas universidades y hombres de letras y pensamiento de primer nivel, pero no tienen espacios y están vetados en los periódicos, las revistas y las editoriales. Lo que yo creo es que los grupos de poder en Colombia son más papistas que el

papa. Es un país dominado desde las seis de la mañana hasta medianoche por las cuatro pestes de la humanidad que son los políticos, los militares, los curas y los periodistas. Es un país mediático donde todo tiene que ser rápido, superficial, escandaloso, plástico, clasista, racista. Los periódicos se acabaron y no tienen espacio para el pensamiento. Todo el país y hasta los intelectuales y escritores piensan y actúan como el columnista de El Tiempo Poncho Rentería. Está prohibido detenerse un instante a pensar. Y por eso la literatura que circula y domina es una literatura plástica, de revista de peluquería. Como todos los medios están dominados por dos o tres familias de la oligarquía que viven entre Miami y el búnker de los barrios ricos y rosas del norte de Bogotá, ese es el rasero impuesto a la cultura. Creo que a fines del siglo XIX, en los años 20 y 30, en la década de los 50, cuando surgieron García Márquez y Mutis, y en los 60, cuando aparecieron los nadaístas y la generación desencantada, el país era más moderno e interesante que hoy. Basta ver al Congreso recibir y homenajear a los más grandes asesinos de la historia colombiana, que son los paramilitares, para entender lo que pasa hoy. No tardarán los paras en adueñarse de la narrativa colombiana. A lo mejor ya se adueñaron y no nos hemos dado cuenta. La narrativa colombiana de moda hoy es una paraliteratura.

De Manizales a Europa, de la tradición Grecoquimbaya al postmodernismo francés... cuéntenos un poco esa trayectoria...

- Yo nací en Manizales que fue centro cultural en los años 30 y luego en los 60 y 70 con el Festival de Teatro. Los grandes autores colombianos de entreguerras fueron editados en los 30 por Arturo Zapata editores que fue una de las primeras editoriales modernas del país. Cuando yo abrí los ojos a la literatura, la ciudad era un centro internacional de cultura muy interesante, con el Festival Internacional de Teatro. Allí los adolescentes salíamos del colegio e íbamos a ver debatir a Neruda, a Sábato, a Asturias, a Vargas Llosa, a Grotowsky y vimos todo el teatro contemporáneo en el Teatro Fundadores. Teatreros de todo el mundo pasaban por allí y dejaban libros e ideas, y las bibliotecas del Colombo-Americano y la Alianza Francesa traían todas las novedades editoriales del continente. Yo aprendí francés en la Alianza Francesa de Manizales y ahí veíamos cine moderno y leíamos a los autores franceses. El grecoquimbayismo ya era cosa del pasado. Pero respecto a los

grecoquimbayas o grecolatinos que mencionas, ahora a cualquier columnista analfabeta de Bogotá le da por criticarlos y burlarse de ellos sin entender que fue una generación que se dio en los años 20, 30 y 40 en todos los países de América Latina y Europa. Hay que analizar su fenómeno situándolo históricamente. Los críticos y los universitarios mexicanos analizan todos los episodios de su literatura con sangre fría y con respeto hacia las expresiones de su pasado, tratando de analizar el marco histórico. En esas épocas de auge de la ideología nazi-fascista, falangista, mussoliniana y franquista hubo muchos intelectuales seducidos por esas ideas, como nuestro Porfirio Barba Jacob. En México hubo muchos, entre ellos José Vasconcelos, en Argentina Leopoldo Lugones y así de país en país. En Europa fueron dominantes durante los tiempos de ese auge reaccionario fascista: son escritores de estirpe católica y conservadora, lectores de Maurice Barrès, Charles Maurras, escritores filonazis, filofranquistas y filomussolinianos. Hasta Gaitán se dejó seducir por cierta retórica nacional-socialista. Hay que analizar lo que pasó ahí y tratar de desentrañarlos para entender ese aspecto de las letras colombianas y latinoamericanas. En mi trilogía sobre Manizales se aborda ese extraño asunto. De modo que de mi ciudad natal destaco esa especie de hidra cultural de los 60 y 70: por un lado totalmente abierta al mundo con el Festival de Teatro y a la modernidad y por otro bajo el fantasma reciente de una retórica escondida en las torres de la catedral. Eso está en mi trilogía compuesta por *Tierra de leones*, *Bulevar de los héroes* y *El viaje triunfal*.

Después de varios años en la AFP, ¿Qué experiencia le deja periodísticamente la prensa Francesa?

- He trabajado en varios periódicos mexicanos y en una agencia internacional de prensa para sobrevivir. Ha sido una gran experiencia poder viajar, ir en búsqueda de la noticia, estar al tanto día a día de lo que pasa en el mundo. Todo contacto con la realidad y las palabras que la representan es enriquecedor. Soy francófilo, aprendí francés adolescente en la Alianza Francesa de Manizales y he trabajado en la AFP durante 20 años. Ahora estoy desde hace casi ocho años en la sede de París. Soy un afortunado. Le debo mucho a Francia, aprendí demasiado cubriendo conflictos y sucesos de todo tipo para la agencia francesa y quiero mucho a este país. Casi todos los escritores de la historia han estado

relacionados con la prensa de alguna u otra forma y en especial los franceses. Y eso es necesario y vital. La prensa francesa es muy rica. Es un modelo distinto al anglosajón, que es el que copian en Colombia los medios dominados por dos o tres familias oligárquicas. Y en esos medios franceses hay mucho espacio para la cultura, el debate histórico, la literatura de todas las regiones del mundo.

Ante la banalización del ejercicio periodístico y el cada vez más exiguo análisis en la prensa, ¿Se hace apremiante el retorno de los escritores al periodismo, y acabar con el divorcio?

- Los escritores, si pueden, debemos huir del periodismo tal y como se hace hoy. A veces no es posible porque es la única forma de sobrevivencia. Y no podemos hacer nada porque los medios son propiedad de esas familias y esos grupos de poder y cambiarlos desde adentro es imposible. Lo mejor es escribir, escribir y escribir y estudiar, leer y mirar al mundo. El periodismo de hoy se ve afectado por las mismas estrategias multinacionales que controlan a las editoriales y dictan lo que se debe escribir y decir. El periodismo es hoy un gran negocio multinacional y la máquina trituradora de noticias una productora de noticias-mercancía para el consumidor. Los periodistas son fichas asalariadas y toda veleidad de independencia es castigada. Ojalá Internet libere esa situación y haga posible expresarse por *blogs* o por *chats*, como ya está ocurriendo.

Desde *Tierra De Leones* hasta *Tequila Coxis*, perviven elementos transversales, como las inmersiones psicológicas y la presencia de hombres en busca de lo cosmopolita y lo universal. ¿Es un deliberado proyecto de hacer una literatura apátrida?

- Me gusta mucho su pregunta, porque se acerca a esa gran pulsión apátrida personal que he tratado de expresar en la Trilogía de Manizales (*Tierra de leones*, *Bulevar de los héroes* y *El viaje triunfal*), así como en *Tequila coxis*, *Urbes luminosas* y en mis libros de poesía *Llanto de la espada* y *Animal sin tiempo*, que conforman lo esencial de mi corpus literario hasta ahora. Voy a reunir mis ensayos publicados en la prensa a lo largo de dos décadas bajo el título de *Textos nómadas*. Mi combate es contra los nacionalistas, los que

cautivan su público hablándoles maravillas de los paisajes nacionales, cuando paisajes lindos hay en todo el mundo y las guerras se dan a veces en los escenarios más hermosos del planeta. Como lo dije anteriormente, la temática central de mis libros es la extranjería, el viajero, el judío errante, el hombre solitario en las estaciones de tren o los aeropuertos, el individuo que anda por el mundo y no ve fronteras y se come las antípodas con pasión. Te cuento y no es para presumir, que *El viaje triunfal*, totalmente ignorado en Colombia, fue publicado en 2005 en bengalí en Calcuta en edición *hard cover* y aparecerá este año en Estados Unidos en inglés, y que *Bulevar de los héroes*, inédita en Colombia, está publicada desde hace diez años en Estados Unidos con prólogo de Gregory Rabssa, el traductor de García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar y Valle Inclán. También están publicados en Estados Unidos mis relatos apátridas y mundiales de *Urbes luminosas*, así como mi ensayo sobre la revolución zapatista mexicana *Mexico madness*.

Al igual que Cortázar, ¿París le permitió descubrirse Latinoamericano?

- Llevo 30 años de relación ininterrumpida con Francia, incluso dentro del lapso en que viví en Estados Unidos y México. Adoro París y toda la literatura que ha inspirado a lo largo de la historia, hasta la de Julio Cortázar y su excepcional *Rayuela*. Nuestra generación descubrió Latinoamérica y su latinoamericanidad oyendo por la radio el 11 de septiembre de 1973 los pormenores del golpe de estado de Pinochet contra Salvador Allende. Los estudiantes de Sociología de la Universidad Nacional nos quedamos esos días en vela en el Jardín de Freud esperando el regreso del general Pratts y el retorno de Allende, pero todo fue inútil. Regresamos a nuestras casas, adolescentes de 19 años, con un dolor enorme, el dolor de la derrota por el triunfo de ese milico fascista y la derrota de un civilista de izquierda. Es una fecha clave para varias generaciones de colombianos y latinoamericanos. En París, en la Universidad París VIII-Vincennes, acabé de comprender el rompecabezas al ver, recibir y hablar con los miles de exiliados del Cono sur que llegaban a medida que surgían dictaduras militares infames de ultraderecha. Ahora París es una ciudad muy latinoamericana, como siempre, pues aquí han vivido alguna vez casi todos los autores

latinoamericanos. Yo creo que Colombia debe disolverse en América Latina. Deberíamos decir que somos latinoamericanos, ese es nuestro verdadero espacio cultural.

2.2 Entrevista a Harold Alvarado Tenorio: “El blasfemo”

Oficiante del denuesto y cáustico polemista, Harold Alvarado Tenorio, ha hecho de la trasgresión y la poesía su razón de ser. Parapetado en su inteligencia y cultura, este poeta, trashumante de grandes ciudades y arquitecto de quiméricas empresas, cada vez que publica sus diatribas le llueven toda clase de calificativos: “tendencioso” y “amargado”, hasta los benévolos “terrible” e “infantil”. Cada día su horda de detractores va en aumento ante cada gota de veneno que rezuma su pluma. El enfebrecido admirador de Borges mientras tanto se solaza con sus ataques y maquina nuevas críticas. Aquí una muestra.

El nombre de Harold Alvarado siempre se asocia con trasgresión, polémica y crítica, ¿Estas deben ser actitudes concomitantes a la ética de todo escritor?

Nunca ha sido mi propósito transgredir, crear polémicas y hacer críticas. Ha sido después de mucho pensarlo que me he dado a esas acciones. Siempre quise vivir lejos del mundo, apartado de todo, con mis libros y mis pensamientos. Pero es imposible. Vivir es

participar, es la única forma de no estar muerto. De manera que he preferido decir lo que pienso, sin que ello signifique o pretenda ser la mejor forma de comportamiento. Digo y hago lo que me sale de los cojones, una parte del cuerpo que piensa siempre mejor que la cabeza, tan adocenada por las costumbres y el miedo a los poderosos.

Usted ha manifestado en muchas ocasiones que la literatura colombiana la alimentan amañados y espurios manejos de cofradías y clientelas. ¿En realidad vivimos de imposturas y cacicazgos en las letras colombianas?

Y habría que decir que es cierto. Aun cuando es también cierto en otras latitudes. Lo que sucede es que aquí la parte a repartir del pastel burocrático ha sido muy pequeña y se nota más que los peces gordos se coman la parte que les tocaría a los chicos. Usted bien sabe que son cuatro gatas, y unos dos gatos, los que se llevan todo, de la miseria que hay para repartir en los ministerios de Educación, Cultura, Exteriores o los, ahora, jugosos, distritos capitales. Pero la corrupción sigue reinando allí, como en todas las otras partes del cuerpo social de este envilecido país. Nos ha tocado ver vidas muy vergonzosas. Y la mediocridad es la vara para medirlo todo. Si no eres tan mediocre como la jefa de turno, nada para ti. Prólogos de dos mil dólares, premios para guardar silencio por los veinte y tantos años del jefe en el poder de la cultura, rodilleras para la conciencia ética y adocenada del que fue lírica medio rebelde, y la vergüenza de los publicistas doblados de escritores, de unos lacayos de lo peor del mundo, que nadie nunca llamó a las sobras de los Epulones de la cultura y que fueron por si mismos a lamer las manos de las ancianas del poder, qué horror de mundillo, de la cultura, qué horror...

Su poesía es la exaltación del placer, la sacralización del cuerpo y la consagración del hedonismo y de esa no siempre manifiesta tensión anacreónica, ¿Cómo explicar esa constante en su obra?

Una parte de ella se ocupó del asunto, cuando era joven. Luego me he ocupado de otras cosas. Mi preocupación principal ha sido el lenguaje, el arte. A eso he aspirado. Pero lo cierto es que no tenemos sino el cuerpo, que todo lo genera. Hasta la misma muerte viene

del cuerpo. Hedonismo, cuerpo, caca, semen, vagina y pene, todo es el cuerpo. No hay alma, hay caca, hay semen, hay ganas.

Su primer libro circuló con un prólogo firmado por Jorge Luis Borges, cuya autenticidad se desvirtuó al esclarecerse su naturaleza apócrifa. ¿Un velado intento de tributo al escritor argentino, o una osadía de poeta?

Fue un acto de diversión, planeado y organizado como una estrategia de ventas de doce libros y setenta prólogos. El que vendía y vende es Borges, no yo. Ya he explicado las circunstancias de esa aventura, tonta, quizás, que resultó otra cosa por causa de la envidia de un periodista de mi pueblo.

"Hay un poeta posterior al Nadaísmo que tiene cosas muy buenas: Harold Alvarado Tenorio". Antonio Caballero, Patadas de ahogado, Bogotá, 2002

Lograr un elogio de un escritor tan incisivo como Antonio Caballero, en Colombia es toda una proeza. Pareciera ser un abrazo entre niños terribles.

Eso lo dijo Caballero porque le pareció. Habría que preguntarle ahora si todavía lo piensa. Yo también admiro a Caballero, y creo que escribió una novela memorable, que la ignorancia de los profesores de literatura, tan dados a trabajar sólo para la derecha, ha impedido que sea más leída. Ignacio Escobar es nuestro Adán Buenos Aires. Hay mucha tela para cortar en ese libro. Caballero ha escrito otros libros espléndidos, un par de ellos sobre algo horrible como las corridas de toros, que él convierte en arte merced a su prosodia y sus audacias sintácticas. Pero tiene otro sobre crítica de arte que es una delicia para leer. Caballero se merecía quizás otro país donde no tuviera que decir asco todos los días. Es valiente, sin duda. Ojala que esta sociedad que todo pudre, no pudra también a Caballero.

¿Lo pacato y almibarado sigue enmohecendo la poesía colombiana?

No es lo pacato ni lo almibarado, es la mediocridad. Luego de la Generación de Mito pasamos, nada mas y nada menos, que al Nadaísmo, o mejor dicho a Gonzalo Arango, el señor cura de la nueva tontería, y si no fuera porque existen poetas como Jaime Jaramillo Escobar, o Giovanni Quessep, o Jorge García Usta o Antonio Silvera Arenas, todo habría terminado en los hijos de Carranza, Mutis, Díaz Granados y los 500 hijos postizos del creador de las mejores rodilleras metafóricas que ha tenido el Festival de la Poesía Colombiana , porque eso es lo que es hoy la poesía colombiana, un certamen, un jolgorio, una trompa, una pedorrera de palabras mal escritas y peor pronunciadas. Con un Mausoleo helado llamado la Casa Silva.

¿Existe en Colombia una academia que asuma con rigor la enseñanza y el estudio de la literatura?

No. La enseñanza de la literatura es una industria de cinco avivatos, con carro nuevo cada año y tres vestidos colgados en él para cambiárselos durante las cinco sesiones de repeticiones de la misma clase de teoría literaria que dan en todas partes. Y un guardarse en el bolsillo lo mejor que pueden del presupuesto de los departamentos de literatura de todas las universidades públicas. Pura piratería literaria.

En la entrevista que le concedió Borges, el escritor argentino enfatiza en la inutilidad de las escuelas literarias. ¿Estas han cercenado la evolución de las letras colombianas con los remedos y epígonos criollos?

Y debe tener razón. Las escuelas literarias son inventadas por los profesores de literatura para no tener que leer los libros y las obras sino para hablar mierda día y noche y crear dogmatismos. Más contrabando profesoral.

¿Resulta difícil ser amigo de Harold Alvarado?

Y por qué habría de serlo. Yo también tengo mi corazoncito.

¿Se siente satisfecho con la Colombia actual?

¿Y usted que cree? Esto es peor cada día. Pasamos de Jorge Zalamea, Gerardo Molina, León de Greiff, Jorge Child, Camilo Torres, Marta Traba, Ramírez Villamizar, Gaitán Durán, Gutiérrez Girardot, María Cano, El Espectador, Luís Caballero, Aurelio Arturo, Bernardo Romero Lozano, Feliza Burzstin, Pacho Posada Díaz, Hernando Téllez, Indalecio Liévano Aguirre, Orlando Fals Borda o Rogelio Salmona, a esa nómina de mamelucos que puede uno leer en las páginas dizque culturales de los diarios o al reino de la estulticia que es la televisión. Y que le parece un país cultural controlado por Gloria Zea, Belisario Betancur, Pacheco, Gloria Valencia de Castaño y su marido analfabeto, o la voz del humanismo don Bernardo Hoyos, o las señoras de Cali, o Fanny Mickey y su isla de la fantasía y los millones, o El Malpensante, esa revista hecha para un país que queda en Marte, y esa legión de escritores que ha inventado no la nueva novela colombiana sino **El cambio extremo**, con implantes de pelo, circuncisión, ajuste de tetas y culos, entierros de primera y de segunda, putas, cacorros, mierda y miaoos? O los nuevos líderes de la política colombiana: Jorge 40, los Mellizos, el Viejo, el Águila, el Pájaro, Macaco. ¿Usted que cree?

Usted ha atacado duramente a Belisario Betancur...

Si, lamentablemente. Pero Betancur ha sido uno de los grandes camelos intelectuales colombianos, junto al Doctor López. Uno desde su arribismo de pobre campesino que llegó a presidente y el otro, desde su aristocratismo de papel maché, horrorizado por haber tenido que ser presidente de un país de mierda. BB es un horror de personaje. Eso lo he dicho y demostrado en una nota que puede cualquiera leer en Arquitrave y en donde pongo algunos puntos sobre las íes. Lo que sucede es que siendo el hombre mas poderoso culturalmente de Colombia, todos los que aspiran a algún lustre o a una dádiva, no da mas, eso está demostrado, se inclinan y lamen su mano, llena de sangre y maldad. Su gobierno fue una borrachera de falsas promesas, reuniones de poetas, músicos y locos en palacio, hambre por todas partes, y delirio de grandeza cada noche de esos horribles cuatro años de jugo de papaya y premios nobeles. Que asco.

2.3 Entrevista a Antonio Caballero: *El elefant terrible*

“Pero llegaron como veinte personas, no esperaba tanta gente”, espetó con una voz cavernosa y proveída de un pertinaz halo de alcohol. Tan pronto franquee el vano de la puerta, mis dos acompañantes en simbiótica procesión atravesaron el umbral. *“Hola Antonio”*, mascullé recibiendo la mano de un hombre alto y con el ceño fruncido, invariable impronta de sus efigies y rasgo que le ha reportado fama de hurañero y energúmeno. *“ Que toman...Agua, tinto o whiskey?”*, y en un tácito e insospechado acuerdo todos coincidimos en el agua. Uno a uno escancié el agua en los vasos y los sirvió. Me encontraba en un apartamento profuso en libros, porcelanas vetustas, fotografías opalescentes, acetatos y pinturas que a la primera mirada suscitaban la atención. Una vieja máquina de escribir descansaba en una mesa. En una tarde, en la que una apesadumbrada luz bogotana se filtraba a través de una ventana con vista a un jardín, y, tornasolaba la sala, Antonio Caballero Holguín me invitaba a sentarme en un mullido sofá junto a una biblioteca. Mis acompañantes tomaron dos distantes divanes. *“Si vas a grabar hazte a mi lado”*. Cuando la cinta empezó a rodar, yo irrumpí.

En una ocasión observé a un grupo de estudiantes, en la universidad Nacional, que estaban atentos a la lectura que hacía de un libro una muchacha. Ese libro era “Sin Remedio”. ¿A que atribuye que una novela publicada en 1984, siga encontrando lectores, especialmente en los jóvenes?

Eso me parece increíble. Yo no creo que las novelas tengan época, y aunque correspondan a una época, tengan únicamente interés histórico. Las grandes novelas que leemos hoy son todas del siglo XVIII y el siglo XIX y del siglo XX. Yo no creo que una novela sea como un periódico, si es buena. Y creo, de manera poco modesta, que escribí una buena novela.

Pero, ¿Cómo explicar que sean los jóvenes los que más la leen?

Porque son los jóvenes los que leen novelas. La gente que lee novelas son personas de 18, 20 o 22 años. Los señores de 70 años no leen novelas, leen el periódico.

¿Usted se niega a creer, que varias personas estaban leyendo su novela al mismo tiempo?

Me parece como palomas disputándose el alpiste. Pero que la lean los jóvenes me parece normal. Es como preguntar: ¿Por qué los jóvenes juegan fútbol y los viejos no? Porque los viejos ya no pueden

En “Sin Remedio”, además de la reflexión sobre la imposibilidad de la creación poética, yo veo en Ignacio Escobar una insaciable búsqueda del amor, al ver esa facilidad con que expulsa mujeres.

Otro de los temas es la dificultad del amor. Ignacio Escobar está enamorado y al mismo tiempo nunca está enamorado de las tres o cuatro mujeres de quienes cree estar enamorado, o de quienes intenta estar enamorado. Hay tres o cuatro temas fundamentales en la vida humana. Uno de ellos es el amor o la incapacidad de l amor, o el desamor o el fracaso del amor; otro es la creación, en este caso poética, o no necesariamente artística. La capacidad de hacer una casa, un libro, o cualquier cosa. Y creo que en la novela yo traté varios de esos temas. Tal vez por eso mismo no me he sentido forzado a escribir otra novela.

El título “Sin Remedio”, inspirado en la idea de Santa Teresa de Jesús, de la muerte como único remedio, le da a la novela un cariz de desesperanza. ¿Es la frustración un tema angular en la novela?

No es que la muerte sea el único remedio. La idea de Santa Teresa no es que la muerte sea el remedio, es que la vida es un mal sin remedio. No hay otra cosa distinta de esa, de esta vida en la cual nos va como nos va y que manejamos como manejamos. La vida es sin remedio en el sentido de que no podemos escapar a ella.

Esos escauceos de Ignacio escobar con la poesía, dejan entrever en el autor, una para nada complicada relación con el género. ¿Por qué no ha publicado poesía?

Claro que he publicado poesía. En “Sin Remedio” hay 20 poemas.

Pero como creación de Ignacio Escobar, un personaje de ficción; ¿Pero Antonio Caballero?

Alguna vez expliqué que yo había publicado la novela como envoltorio de un montón de poemas. Un poema largo, cuatro poemas más; 10 poemas malos, deliberadamente malos y paródicos. Yo considero que la poesía no es respetable si no cuando es verdaderamente buena. Que debe ser escrita cuando se tiene de verdad algo importante y profundo por decir. La mayor parte de la poesía sobra. Hay cuatro o cinco cosas importantes en la poesía de occidente, desde Homero hasta hoy.

Usted afirmó que el poema perfecto es “El Padre Nuestro”, porque carece de adjetivos, ¿Esa debe ser una condición de la buena poesía?

No necesariamente. El Padre Nuestro, poéticamente hablando es un texto magnifico porque carece de adjetivos, entre otras cosas. Pero no es una condición necesaria. La poesía me parece fundamental. Cada vez que uno habla de poesía, lo que dice es distinto.

También ha dicho que el buen poeta es el que no miente...

Eso si me parece siempre cierto. No mentir es una condición necesaria para la poesía. La poesía sólo es buena cuando es verdadera. Independientemente del nivel literario, porque la poesía va desde la más elemental trova campesina hasta la más refinada composición poética. Y eso mismo se encuentra en un mismo poeta. Por ejemplo Luís de Góngora. Él tiene las coplillas elementales y las cosas más complejas y deliberadamente confusas de la poesía española. En **La Galatea** o en las **Soledades de Góngora**, hay una confusión tremenda, y a la vez hay coplillas como “*Hermana marica mañana que es fiesta...*”. La poesía necesita ser cierta.

De la literatura española, poetas como Jaime Gil de Biedma o Manuel Vázquez Montalbán, ¿qué opinión le merecen?

Vázquez Montalbán no me parece serio. Jaime Gil de Biedma me parece uno de los grandes poetas de la lengua castellana. Posterior a Gil de Biedma, me parece un gran poeta Leopoldo María Panero, no el viejo sino el hijo. El loco que está encerrado en un manicomio. Como me parece también grande Raúl Gómez Jattin, no por loco, sino por buen poeta. No me considero obligado a leer lo contemporáneo. Hay demasiadas cosas que leer como para perder el tiempo leyendo lo que se acaba de publicar.

Ya que menciona a Gómez Jattin, ¿Qué otros poetas Colombianos valora?

De Roca me gustan algunas cosas, de Alvarado Tenorio también me gustan algunos poemas. No me gusta hablar de los inmediatos porque se me olvidan sus nombres.

Harold Alvarado, en una entrevista me contó, que usted logra convertir las crónicas taurinas en buena literatura acudiendo a audacias sintácticas y lingüísticas. Cuando usted escribe sobre toros, ¿Esa es su intención?

Yo escribo sobre toros de la misma manera que escribo sobre política. Procurando alcanzar el placer del lenguaje. Afortunadamente yo puedo vivir de escribir, y he escrito de física, estética, política y economía, con placer e intentando generar placer en los lectores.

Usted dijo que su novela no era muy conocida en Colombia, por el hecho de ser hijo de un escritor...

Lo que pasa es que aquí en Colombia no me consideran escritor sino periodista. Pero las condiciones para hacer una carrera de escritor son iguales para todos los colombianos.

En su libro “Y Occidente conquistó el mundo”, no aborda el caso Colombiano. ¿Cuál cree que ha sido el influjo del catolicismo en Colombia?

Aquí la conquista se hizo en nombre de la religión cristiana, y nos sometieron con la cruz y la espada, y así se hizo en toda la conquista de América. En Colombia además, durante siglos, la iglesia católica ha tenido un poder económico y político muy grande. Y lo sigue teniendo, cada vez menos, no porque la iglesia católica haya cambiado, sino porque en el país han empezado a aparecer un montón de sectas protestantes ajenas al catolicismo. Toda influencia desbordada de la religión en los hombres me parece peligrosa. El tema de las ideas religiosas me parece apasionante y pertenece a las cuestiones fundamentales del alma humana.

¿Los escritores Colombianos posteriores a García Márquez siguen intentando cometer un parricidio?

García Márquez ha sido un gran novelista, que ha tenido una buena y una mala influencia. La mala influencia manifestada en esa gente que ha tratado de copiar sus formas. Eso no es culpa de él, es culpa de sus lectores. En todos los países existe un gran patriarca que hace mucho daño y hace mucho bien. García Márquez siendo joven escribió algo contra la bardolatría, contra Guillermo León Valencia, el poeta de los camellos, que

era en ese momento un ídolo en la poesía Colombiana, y él fue uno de los primeros en levantarse contra eso. García Márquez es un buen y un mal escritor. Como todo los escritores, que tiene muchas cosas que sobran.

Usted ha criticado la hegemonía de la prensa escrita en Colombia, al estar sometidos a la visión de un único diario nacional. ¿El tiempo le sigue pareciendo malo?

Malísimo y cada vez peor en cantidad y calidad. Es un periódico absolutamente frívolo y precariamente escrito. El tiempo hace diez años tenía un 20% de publicidad y un 80% de información. Eso ahora se invirtió. El Tiempo es un periódico de clasificados, farándula, horóscopo y recetas de cocina. Me parece gravísimo que un medio de esa pésima calidad sea el único diario de circulación nacional.

En la actual coyuntura política ¿La izquierda Colombiana carece de un medio de comunicación?

No tiene ninguno. Cuenta tan solo con opinadores dispersos.

¿Resulta apremiante para la oposición política contar con un medio de comunicación?

El país requiere unos medios que le den lugar al análisis, a la confrontación y a la investigación. Y sin duda alguna estos aspectos le conviene a la izquierda Colombiana, ya que quienes opinan y quienes detentan el poder en los medios son poderosos grupos de derecha. En un país con tanto analfabetismo y tan inequitativo, la oposición debe apostarle a crear medios y espacios, no solamente escritos, sino también radiales y televisivos.

¿Usted cree en la unidad y solidez del Polo democrático?

Espero que dure lo suficiente como para que les permita llegar al poder. Las contradicciones internas son necesarias, además de saludables, pero deben sortearse con inteligencia.

¿Cuál fue el principal aporte de Alternativa a la prensa colombiana?

Alternativa demostró que era posible criticar la realidad sin tener una posición partidista única. La revista se propuso representar todo aquello que no perteneciera al establecimiento y se opusiera a ese ominoso experimento llamado frente nacional. Esa criminal alianza entre liberales y conservadores, responsable en buena parte de la crisis actual del país. La revista no representaba ni a los marxistas, ni a los trotskistas ni a los comunistas. Y aunque Alternativa no logró nada de lo que pretendía, sirvió de lección para la izquierda colombiana.

¿Qué pretendía alternativa?

Convertirse en la principal fuente de información y opinión, y eso no se logró porque una inmensa cantidad de la gente a la que nos propusimos llegar no sabía y no sabe leer, y no tenía la capacidad económica para comprar una revista tan barata. Colombia es un país miserable.

2.4 ENTREVISTA A ANTONIO MORALES: "PIENSO LO PEOR DE LA GRAN PRENSA"

El obstinado y agudo periodista Antonio Morales, entrañable cómplice del Humorista asesinado Jaime Garzón, dialogó con Marcos Fabián Herrera. El libretista del recordado programa de humor político Quac con inteligente desparpajo y demoledora reflexión asesta dardos y quiebra lanzas sobre el periodismo Colombiano y los poderosos del país.

¿Existen condiciones en el país para el ejercicio de un periodismo sin cortapisas y comprometido con el develamiento de la verdad?

La diferencia entre quienes creen tener la verdad y la verdad misma, es que esta no existe. Ellos creen que existe, y la exhiben. La duda es el hilo conductor hacia un punto cada vez más distante. La duda es, entonces, la diferencia.

Su trabajo junto a Jaime Garzón y su posterior exilio, ¿qué enseñanza le deja en su carrera periodística?

El trabajo en Quac me dejó una infinita serie de risotadas. Mi carrera es una gritería, un aprovechamiento de *papayas*, la utilización de aquellos instantes que abren el espacio de la ironía.

¿Es Colombia un país refractario al humor político?

Colombia no. Colombia es una maravilla *multi bacana*: El país de los poderosos es refractario a todo. A la dignidad del pueblo, a la nutrición, a la equidad.

¿Qué opinión tiene sobre la calidad del periodismo televisivo y escrito que se hace en Colombia?

La peor.

¿Existen espacios en los medios colombianos para los periodistas independientes y ajenos a cualquier grupo de poder?

No. Construir la independencia pasaría en el periodismo necesariamente por la necesidad de apabullar con lucidez a Francisco de Paula Santander, el origen y el causante de nuestro horror contemporáneo.

¿Cómo contrarrestar el unanimismo informativo que impera en el país?

Construyendo un escenario en el cual se pueda romper la supuesta libertad de prensa que no es nada distinto que la libertad de empresa, la de quienes tienen influencia y billete. Es decir, creando empresas periodísticas capitalistas (no hay otra opción) cuya razón social sea sobrevivir y ganar el espacio tierno del corazón de la gente de este país.

¿Cómo valora el papel de las escuelas de periodismo en la cualificación del mismo?

Habría que situar el humanismo en el corazón de la academia

2.5 Entrevista a Eduardo Escobar: “El excomulgado no hace más que acogerse a la cara negra de Dios”.

Thorton Wilder candidatizó al filósofo Fernando González al premio Nobel de Literatura. Los Nadaistas lo proclamaron la figura cimera del pensamiento Colombiano. ¿ Chovinismo?, ¿Simples reflexiones contemplativas? Ó ¿ Verdadera Filosofía?

Es imposible en este caso hablar de chovinismo de Thorton Wilder. Fernando González fue un escritor muy apreciado en Europa y por algunos escritores latino y norteamericanos de su tiempo, mientras los colombianos lo consideraban un loco y lo obligaron a cambiar el nombre de su finca, La Huerta del alemán, por el de Otraparte. El ostracismo que vivió en sus últimos años fue voluntario a medias. Podría entenderse también como un recurso de protección. Cuando apareció el nadaísmo, González sintió que el movimiento realizaba sus propios sueños juveniles de iconoclasta. Algunos nadaístas habían leído cosas suyas, pero como dijo Gonzalo Arango, pensábamos que estaba muerto, por lo grandioso y misterioso que nos pareció y porque era completamente ignorado, convertido en un silencio culpable. Fue amor a primera vista, desde cuando aceptamos su invitación a su casita de Envigado. Fernando vio en Gonzalo Arango la viva estampa de su primera juventud ruidosa. Existe una fotografía donde en efecto se parecen como dos hermanos.

Fernando se sintió revivir de alguna manera, con la irrupción del nadaísmo, y de hecho, volvió a preocuparse por la publicación de sus obras. Voy a orar por estos jóvenes que se están desnudando, escribió en el Libro de los viajes o de las presencias, publicado durante los días de los primeros manifiestos nadaistas. A veces me es imposible no pensar que mientras

Colombia no estudie, y comprenda, la obra de Fernando González, algo quedará trunco en su fisonomía. El estilo, parece pedestre a la primera lectura, pero después se descubre el sabio equilibrio que guarda entre el habla y la lengua literaria, y que encanta. Y su pintura del hombre colombiano, como es, con sus virtudes y sus vicios, cumple el propósito de Tolstoi de alcanzar lo universal por lo particular, la esencia del mundo a partir de la aldea. Se ha discutido muchas veces si puede llamarse un filósofo. Desde el punto de vista de la academia y del pensamiento sistemático, es posible que estemos en nuestro derecho a negarle el apelativo. Sin embargo, él mismo dijo de sí mismo que era apenas un aficionado a la filosofía. Pero Nietzsche tiene un lugar de honor en los altares de la filosofía occidental, a pesar de una obra fragmentaria, y veleidosa, de divagaciones, en apariencia, pero atornillada con los tornillos de hierro de unas obsesiones. Fernando González, de la misma manera, cuando se leen sus libros en orden cronológico, da noticia de un proceso, del proceso de un hombre, del desarrollo de una ideas, desde su primero, Pensamientos de un viejo, escrito al comienzo de la juventud, hasta el último, la Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera, que canta la juventud, y es un libro místico, en el mejor sentido de la palabra, cuyo lenguaje y el uso maravilloso de los gerundios, recuerda a San Juan de la Cruz muchas veces. Al final de mi primera lectura ordenada en este sentido, de Fernando González, yo descubrí, además, que Fernando González, en su sinceridad visceral, en el reconocimiento de su condición, soy uno que defeca mirando al cielo, afirmó de sí mismo, realiza por primera vez en la América española el cristianismo, no como forma huera, como esoterismo, si no como vivencia. Como camino e interioridad. Es expresión del existencialismo cristiano.

En 1958, cuando se conoció el primer Manifiesto Nadaista, ustedes expresaron que “en el artista hay satanismo, fuerzas extrañas de la biología, y esfuerzos conscientes de creación”. Esa divisa signó el proceso creador de los Nadaistas y se opuso al racionalismo y modelo cartesiano

imperante. ¿ Toda la poesía es la celebración del misterio y el exorcismo de lo inexplicable?

La poesía es obra de hombres, o digamos mejor, manifestación del espíritu humano. Y por eso mismo, celebra y exorciza. Pero también blasfema y piensa y busca.

¿Es la poesía la única vía para sacralizar el mundo?

Todo lo que se hace con amor sacraliza este mundo. Y también lo que se hace por amor. Para salvarnos de la terrible conciencia del crimen inventamos el sacrificio sangriento: en la misa y en la guerra.

En alguna ocasión escribió que el verdadero poeta Nadaísta es X504 Jaime Jaramillo Escobar. ¿ Cuál considera el mejor narrador?.

Uno siempre está cambiando de sitio las figuras en el iconostasio de sus jerarquías. Todos los nadaístas son los mejores poetas y los mejores prosistas del movimiento, porque cada uno fue manifestación, desnudez de sí mismo. Ahora, existen los motivos del amor. Amílcar Osorio me parece, fue el más inteligente de nosotros. Y el más sutil alquimista. Un tipo extraño e irremplazable.

Gregory Corso, Allen Ginsberg, Jack Kerouac. ¿ Estos autores que significaron para el Nadaísmo?, ¿ Paradigmas o Mentores?.

Los nadaístas fuimos descubriendo a medida que caminábamos nuestros modelos. O mejor, nuestros espejos. Maicovski un día, otro día Vallejo, al otro Albert Camus. Hasta agotar todo lo que fue posible encontrar en las librerías de aquellos tiempos queridos en la Colombia del Frente Nacional.

Elmo Valencia y Armando Romero han escrito novelas que han trazado un fresco vivencial sobre el Nadaísmo. ¿ Cuál prefiere?.

En eso de las preferencias vuelve a ponerme frente a un grave problema. Elmo es un hombre muy ingenioso, con un gran sentido del humor, cuyas páginas a veces exaltan, aunque resulten descuidadas también. Armando Romero es más culto y cuidadoso cuando escribe. Guardadas proporciones, tampoco podría responder a quién prefiero entre Antonin Artaud y Paul Valery.

Al leer sus columnas, R.H Moreno Durán, aseguró respirar poesía.

Bueno, aunque me esfuerzo en ser mezquino, algunos de mis amigos me pagan con su generosidad.

¿Cómo un convencido seminarista da la conversión a poeta Nadaista excomulgado?

El excomulgado no hace más que acogerse a la cara negra de Dios. O, quién sabe si es al contrario. Me acojo a las palabras de Fernando González, en su libro Los Negroides, según me parece: tan bueno es Dios, que me inspiró que lo negara. Pero dejemos a Dios, que no es en el fondo más que un hecho político. Y digamos que nunca he dejado de ser un hombre profundamente religioso. En el fondo. Y a pesar de todo.

Esos muchachos díscolos, con Gonzalo Arango a la cabeza, que se rebelaron contra los inamovibles valores de una sociedad conservadora y mentecata. ¿ Logró imprimirle vitalidad al país de presidentes gramáticos?.

Quién sabe. Las opiniones están divididas, incluso dentro de mí. Pero, tienen derecho, un puñado de flores, a proclamarse reformadoras del jardín, tan solo por la gracia de florecer? Sí. O no. Digamos pues, para no ser humildes ni arrogantes, que pusimos en el jardín, una mañana, un poco de

color, y un puñado de cadáveres.

El Jazz, el peyote, Woodstock y las comunas en los Beatniks. Excomuniones, escándalos, manifiestos apóstatas y provocaciones en los Nadaistas. ¿ Necesitaremos de nuevo a esos rebeldes iconoclastas para despertar al país de este marasmo y de esa inane fábrica de ídolos evanescentes?.

Y quién sabe cuáles serán las manifestaciones equivalentes en el futuro. Por mi parte, ahora mismo, ya me harta andar en la procesión del mundo, y prefiero verla pasar desde mi andén, sin reír, ni llorar. Los hombres fueron creados irredimibles. Apenas somos arrastrados por las cosas. Para qué afanarse.

Rafael Gutiérrez Girardot descalificó el Nadaismo considerándolo como un síntoma de nuestra decadencia cultural. ¿ Implacable juicio de un Boyacense Germanizado?.

Si consideramos el día de su nacimiento, como un apogeo, debemos darle la razón y considerarnos decadentes. Si quiso hacernos un honor, con un insulto, nunca supimos qué hacer con los halagos. Lo de boyacense germanizado, parece excesivo en un mundo convertido hace años en aldea. El hombre Gutiérrez representaba lo que representó: la vanidad de la elocuencia, sustentada en las ideologías de su tiempo y su condición profesoral. Esa clase de profesores jamás deben apartarse de la ortodoxia porque la ortodoxia es su papa y su chucrut, en este caso preciso.

Algunos lo encasillan en el Uribismo por su cercanía con el presidente de la República. No obstante, jamás se le ha visto en Palacio o tentado ha aceptar embajadas o consulados. ¿ Ácrata o demócrata?.

La democracia es uno de nuestras más grandes supersticiones. El mito de la

modernidad. Lo de ácrata, me gusta: porque los sueños imposible siempre son atractivos. La cercanía con Uribe es relativa. Aunque debe haber un remanente edípico en mi confianza en él. El Uribe de Uribe debe ser de los mismos Uribe de mi madre.

Su opinión sobre los siguientes personajes:

-Antonio caballero

- Un personaje clave del humorismo colombiano, que a veces escribe sobre las letrinas de la realidad, que son lo que más le gusta, en una prosa clásica, diáfana y envidiable. Sin remedio, es una novela autobiográfica. Yo lo quiero mucho. Y si debo defender a los toreros, lo haré porque consiguen convertir a Antonio Caballero es uno de los grandes poetas colombianos.

-García Márquez

- Si digo que es un gran escritor caigo en la perogrullada. A veces, consigue el punto más alto de un escritor, que consiste en hacernos amar y doler la vida. Y asombrarnos con el lenguaje que usamos todos los días, como si jamás lo hubiéramos oído.

-Jota Mario Arbeláez

- Un gran amigo, un enorme ingenio, una persona adorable que a veces goza haciéndose detestar.

- Laura Restrepo

- Es una escritora bogotana, según he oído. A juzgar por sus opiniones políticas, reconozco su enorme talento para la comedia. Es muy cómica opinando sobre la realidad colombiana y del mundo. Como una grabadora que se hubiera quedado prendida en 1968. .

GermánEspinosa

O la soberbia. Algunos escritores de su generación le inventaron el genio,

para rebajar a García Márquez, y a Cien años de soledad, con la inamable Tejedora de Coronas. Un desafío inútil.

Álvaro Mutis

El gran poema de los Hospitales de Ultramar. Los Hospitales de Ultramar fue uno de los poemas preferidos de los nadaístas del principio. Como un devocionario.

2.6 Entrevista a Juan Carlos Garay: Un melómano nostálgico

En la cabina de HJCK, la emisora que atesora el archivo de voces más grande de

Latinoamérica y en la que el destacado escritor Álvaro Mutis se empleó en el esplendor de su mocedad, tuvo lugar esta conversación. Juan Carlos Garay, agudo melómano, periodista cultural y novísimo escritor; dialoga con Marcos Fabián Herrera sobre musicología, periodismo, jazz, rock y literatura.

Una de sus grandes pasiones es la música, y es esa pasión la que lo ha llevado a ser crítico de discos y musicólogo. El único antecedente de crítica de discos en las páginas de la prensa colombiana se confina al nombre de *Otto de Greiff*. ¿Los medios de comunicación no le apuestan a tener críticos de discos en sus páginas?

Me siento muy honrado por la comparación con *Otto de Greiff*. En los medios sí hubo algunas firmas, lo que pasa es que fue gente que pasó muy rápido. Yo ya llevo varios años escribiendo sobre música y esa permanencia es lo que crea una mayor recordación. A Don *Otto de Greiff* yo lo leía, y de hecho me leí todas sus columnas, desde 1955 hasta 1995, que fue cuando él murió. Lo conozco muy bien y le puedo decir que al igual que todos los que nos hemos dedicado al difícil arte de escribir sobre música, él buscaba siempre la palabra correcta, la expresión ideal; para hacer algo que en el fondo es imposible; y es que las palabras adquieran la misma musicalidad de las canciones, y logren ser tan expresivas como lo es la música. De modo que lo que hacemos es una actividad muy ilusoria y quizás por eso algunos han sucumbido y se han retirado.

Es indiscutible que la figura de *Antonio Arnedo* ha revitalizado la escena del jazz en Colombia, constituyéndose en el umbral de ingreso a nuevas bandas como “*Puerto Candelaria*” y “*La Moderna*”, con este acumulado, ¿Cuál es el panorama del jazz en el país?

Yo veo un panorama muy optimista. Septiembre es el mes del jazz en Colombia, puesto que es cuando llegan todos los festivales: el festival del teatro Libre en Bogotá, Jazz al parque, el de Medellín, el de Barranquilla, Y el de Manizales. Y quizás porque esta entrevista la estamos haciendo en septiembre me muestro tan optimista. La llegada de

Antonio Arnedo, con su primer disco a mediados de los años 90, llamado “*Travesía*”, deja el terreno muy bien abonado para algo que se ha ido explorando y es un jazz auténticamente colombiano, un jazz que tenga elementos bien sea en el ritmo, en el timbre instrumental o en algo que uno lo reconozca como auténtico, como nacional. Eso me parece que es muy importante y ese es el camino trazado que han venido siguiendo los grupos más jóvenes. Esta por ejemplo “*Capicúa*”, que es un grupo que acaba de sacar su disco; o los que usted mencionó como “*Puerto Candelaria*”, que también tienen ese referente de *Arnedo*, ya sea para emularlo o para hacer algo que se le oponga.

¿Se puede decir que hay dos vertientes: los puristas a rajatabla y los que son partidarios de la experimentación?

Yo creo que sí, que hay una gente que le apuesta más al jazz que experimente con elementos universales y otros que lo están tratando de hacer más local. En el fondo ambos persiguen lo mismo, y creo que lo local es una forma de llegar también a ser universal.

¿Las disqueras sí creen en los jazzistas colombianos?

Por lo general no. Los discos de jazz colombiano, con excepción de *Antonio Arnedo* que graba con **MTM**, han sido el resultado de esfuerzos independientes. Cada vez es menos necesaria una casa disquera. Para lo único que yo pienso que sirve una disquera es para los canales de distribución, ya que los tienen muy bien manejados. Lo que se ha visto es que los sellos discográficos tratan de acomodar el estilo de un artista a su antojo, y por eso yo le apuesto más a las producciones individuales o a lo que se llama los sellos independientes. Con la aparición de distribuidoras independientes ya no necesitamos a **Sony**, a **Universal**, a **Warner**, o a **Emi**, porque estas son disqueras que le apuestan a otro tipo de artistas y a otro tipo de repertorio. El jazz al ser mucho más libre, al ser no comercial, requiere en este momento de la historia, que los músicos se arriesguen y hagan sus propias producciones.

Usted ha sido muy constante en el ejercicio del periodismo cultural. ¿Existe el

periodismo cultural en los medios de comunicación colombianos?

Hagamos la separación en los distintos medios. En radio yo creo que estamos muy bien en periodismo cultural puesto que poseemos un oasis maravilloso y son las emisoras culturales. Son la alternativa, con sus programaciones de 24 horas, a la música comercial. La radio cultural me parece muy sólida en este país. Bogotá tiene cinco emisoras culturales y en casi todas las ciudades importantes de este país hay una o dos emisoras culturales. En prensa se ha tratado de mantener una sección cultural en los medios escritos, en algunos casos con mejores secciones que en otros. También se presenta una mezcla de cultura con farándula y la vemos en **El Tiempo** que titula la sección “*cultura y entretenimiento*”. Ahí se está metiendo dentro de un mismo costal dos cosas que en realidad no se deberían mezclar. Finalmente en **TV** el panorama es mucho más triste, vemos solo entretenimiento y si queda algo de tiempo se le dedica a la cultura. La cultura está ausente de la televisión.

No podemos eludir el tema del rock. Pareciera que en el rock colombiano después de esa generación en la que se dio la génesis de bandas como *Estados Alterados*, *Ekhimosis* y *Los Aterciopelados*, no haya nuevas figuras. ¿Dónde están esas bandas que ensayan en garajes, que sacan su primer disco y después se ausentan de la actividad musical?

Esas bandas están en los sellos independientes. En el rock o el pop colombiano, el único punto de referencia de las grandes disqueras son **Juanes**, **Shakira** y **Carlos Vives**. Hay que hacer el ejercicio, sobre todo porque los tiempos lo ameritan, de ser un oyente activo. Para mí el ejercicio periodístico ha sido la gran excusa para lograr eso, salir a los bares a escuchar un grupo nuevo, de hacer ese seguimiento de lo que se ha llamado *underground*. Todos los grandes movimientos en el rock y en cualquier nación, han comenzado siendo *underground*, hasta que finalmente logran el reconocimiento y logran ser parte del canon. Si uno de verdad quiere estar a la vanguardia, uno tiene que estar pendiente de la música que está sonando en cuchitriles y en los bares, porque es ahí donde realmente se están planteando cosas diferentes y donde está la vanguardia, lo otro son ya productos consolidados y más comerciales.

Ya que usted acaba de irrumpir en el mundo de la literatura, la referencia a ella se hace insoslayable. Se habla de una nueva generación de escritores, y más recientemente han surgido nuevos nombres, como *Carolina Sanín* y *Margarita Posada*, ¿Le dijimos adiós a Macondo?

El despedirse de *Macondo* era más una preocupación de la generación anterior porque ellos querían romper con García Márquez. Ya en estos momentos García Márquez está por encima del bien y del mal. Yo no tengo ese miedo, ni esa obsesión de ruptura con lo que él significó. A mí me gusta mucho leerlo, lo admiro; es un gran escritor y en algo me ha influenciado. Tampoco puedo decir que haya luchado contra esa influencia, hay influencias contra las que uno lucha y otras que no, que uno deja que salgan a flote.

Yo no tengo miedo a que mis influencias se noten, por el contrario me siento muy orgulloso de ellas.

El poeta Juan Manuel Roca hablaba del “baby boom”

Conozco a Margarita Posada y a Carolina Sanín. Creo que es bueno hacer parte de una camada en cualquier actividad de la vida, pero a la vez creo que somos muy diferentes. La persona que se acerque a nuestros libros y haga el ejercicio de comparación se encontrará con más diferencias que similitudes.

¿Podemos hablar de una generación y no de un movimiento?

Exacto. Creo que es más una cuestión generacional, no creo que sea un movimiento, no estamos apuntando a lo mismo; hay algunos que son más urbanos, pues persiste ese intento de plasmar la ciudad. Otros buscan plasmar sus obsesiones personales, hacer un retrato de lo que está adentro. Sí somos muy diferentes.

¿Cuál es el argumento de “*La Nostalgia del Melómano*”?

La nostalgia por los vinilos. A mí me tocaron unos pocos años del acetato, pues viví la transición al disco compacto y creo que me quede con ganas de escuchar más vinilos. Por ejemplo, una cantante que se llama *Billie Holiday*, y en eso está de acuerdo mi colega Miguel Camacho, a mí me suena mejor en **LP**; hay una sonoridad distinta en el vinilo. También tengo el miedo, no sé que tan fundamentado sea, de que habrán unas cosas que no den el paso del vinilo al **CD**, músicas que se pierdan o que ya se perdieron. Esa es la nostalgia.

El libro fue publicado por ALFAGUARA, la misma editorial que publica a destacados escritores de la literatura colombiana y universal.

Yo me siento muy contento de estar con **Alfaguara**. Era mi sueño, lo confieso, era lo que yo quería. Me imaginaba cómo sería verme en la portada con la famosa franja típica de los libros de literatura Alfaguara y eso se logró afortunadamente.

¿Cuáles son los autores predilectos de Juan Carlos Garay?

Si lo que quiere es buscar influencias en mi novela le mencionaré a dos escritores japoneses que me llaman poderosamente la atención: *Yasunari Kawabata* y *Yukio Mishima*. En poesía está *Matsuo Basho*, el gran maestro del haiku. Me gustan mucho los japoneses porque son muy detallistas, se fijan mucho en las cosas pequeñas, y mi novela tiene mucho de eso.

Acerca del oficio de traductor, ¿Cómo emprender el reto de traducir a nuestro idioma a grandes poetas sin desvirtuar su esencia?

Es un oficio muy difícil porque uno se enfrenta en cada línea, en cada verso, a unos cuestionamientos: qué debo hacer para conservar el ritmo y la métrica. Traduzco principalmente artículos pero también he traducido poesía, que es algo muy complejo. He

traducido a *Jack Kerouac*, con un poema muy extenso que se llama: *“La escritura de la eternidad dorada”*.

2.7 Entrevista a Óscar Collazos: Un Escritor con Conciencia de Época

El aforismo, “La Debilidad de Los Hombres Será Tu Fortaleza”, que en “Batallas En El Monte de Venus”, le enseña la madre a su hija adolescente, ¿Devela la complejidad y el “ethos” de la lógica femenina contemporánea?

Es una formulación ética. Al provenir de una madre que "educa" a su hija, se convierte casi en el paradigma "pedagógico" de una época: dinero y éxito fáciles. No diría

que es una "lógica femenina contemporánea" sino la red en la que cae fácilmente la mujer de nuestro tiempo.

Los personajes que desfilan por “Adiós Europa, Adiós”, cargan pasados infructuosos, vidas fallidas y un desarraigo que los confina a la desesperanza y la desazón, ¿Es la realidad de los emigrantes latinos, el sustrato que alimenta estos cuentos?

En ese libro de cuentos hay dos topografías culturales: la provinciana de mis orígenes, incluso el escenario de la Bogotá actual (en el último cuento) y el desarraigo de aquellos personajes que viven en Europa. No hay desarraigo sin la evocación obsesiva de las raíces, que es lo que hace el pintor Ernesto, muriéndose en París.

Novelas como “La Modelo Asesinada” y “Batallas En El Monte de Venus”, con aguda perspicacia retratan la sordidez y el advenimiento del culto a lo frívolo, ¿Esto corresponde a una preocupación temática por advertir sobre estos problemas?

Una vez le refería a mi amigo Gilles Lipovetsky el tema de esas dos novelas. "Ah, sí, es la "era del vacío", me dijo. Y lo es: entre la sordidez de las conductas y las superficies que recorren, existe ese nuevo culto a la frivolidad, el imperio de un narcisismo que ignora uno de los principios básicos de la modernidad: la solidaridad humana. Para escribir sobre esos temas, fue necesario recrear ese universo de formalidades que, en muchos sentidos, sustituyen la solidaridad por el cinismo.

Su vinculación a Casa De Las Américas, en un momento de agitación política, ¿Qué posibilidades le abrió en su recorrido literario?

Mi vinculación a Casa de las Américas, donde dirigí el Centro de Investigaciones Literarias fue un regalo imprevisto del azar. Estaba cargada de pasiones y esperanzas políticas y la realidad cubana las corroboraba o negaba. Me di cuenta de que las grandes ilusiones tratan de cumplirse con grandes errores.

El caso Heberto Padilla, que significó la ruptura del “Boom” Latinoamericano con la revolución cubana, ¿Qué tanto influyó en el movimiento cultural Latinoamericano?

El "caso Padilla" fue un ejemplo de la perversión de las políticas culturales de la revolución pero también de los escritores que, como Heberto, querían hacerse célebres por medio de una disidencia perfectamente planificada. No es cierto que los escritores del "boom" hayan roto con la revolución cubana. Lo hicieron algunos: Carlos Fuentes, Vargas Llosa, etc., pero se quedaron con la revolución García Márquez y Julio Cortázar. Lo que se ponía a prueba era la capacidad crítica del escritor frente al poder, incluso frente al poder de una Revolución política y social que muchos aplaudieron en sus comienzos. Eso dividió el mundo cultural latinoamericano y fue objeto de polémicas agrias pero necesarias.

Sus manifiestas posturas y compromisos políticos, ¿Son un intento por recuperarle el valor a la intelectualidad en tiempos de autismo y desencanto?

Podría decir que mis "manifiestas posturas y compromisos políticos" pasan por diversas coyunturas y épocas. En la actualidad, es el esfuerzo por recordar que no podemos renunciar al enriquecimiento de la democracia, que la autarquía es enemiga y que a menudo el desencanto recalca en el cinismo. Colombia es un país lleno de paradojas: vivimos en medio de una guerra que parece no tener fin, nos acostumbramos a aceptar una sociedad criminalizada en muchos sectores, pero, al mismo tiempo, vivimos como si fuéramos ciudadanos de un primer mundo sin conflictos: apoteosis del consumo y del lujo, con sus secuelas de banalidad, pero también apoteosis de una sociedad que abre zanjales mayores entre ricos y pobres.

Aunque su distancia y enemistad con R. H. Moreno Durán fue pública, ¿Qué consideración tiene sobre su obra?

Es una obra importante. Un excelente ensayista, un novelista recursivo y de gran ironía, un hombre de letras que fabricó el azogue de sus espejos a la percepción que tenía de sí mismo.

Opinar en un país de intolerancias y en un periódico como El Tiempo, ¿Qué riesgos y dificultades le ha significado?

Opinar y hacerlo desde El Tiempo, un periódico en muchos sentidos institucional, no ha significado más esfuerzo que el de saber dónde está el riesgo, no para eludirlo sino para enfrentarlo con inteligencia. Alguna vez me amenazaron, eso estaba en el menú del columnista. Seguí opinando como si nada hubiera pasado. Lo seguiré haciendo así, no tanto para complacer a mis lectores sino para responder a las exigencias de mi propia conciencia. Ni héroe ni villano. Simplemente, un escritor con conciencia de época.

Mario Vargas Llosa: ¿Escritor políticamente incorrecto o un novelista ejemplar?

Vargas Llosa es un gran escritor de novelas y un hombre liberal de derechas a quien sus novelas volverán insignificantes las posiciones políticas que adoptó en vida.

¿Cuál es el estado de salud de la actual literatura Colombiana?

Goza de buena salud, más la poesía que la novela, no porque la nueva novela no ofrezca ejemplos admirables y prometedores sino porque la industria editorial tiende a inventar cada año a un nuevo genio. Si contemplamos la literatura colombiana en todos sus géneros, creo que somos ya un país con una modernidad irrevocable.

La industria editorial publica y promociona autores y libros que figuran dos o tres semanas en los listados de los más vendidos, y cuya calidad es tan deleznable como su duración, ¿Carecemos de una verdadera Crítica literaria, que trascienda la escueta reseña?

Le amplió la respuesta anterior: lo terrible no es que la industria editorial cumpla el papel de promocionar productos perecederos sino que los escritores se crean los

superlativos de las secciones de mercadeo del libro. La crítica, no es que no exista; permanece confinada en la Academia, pero, al no salir de ese nicho, quienes hacen su agosto son los escritores de reseñas amañadas por los editores. Las editoriales universitarias deberían (en parte lo hacen) llenar los vacíos del mercado mediante reediciones críticas de obras que la industria editorial sepulta o ignora. No importan las tirajes pequeños. Esas ediciones buscarían lectores y no consumidores. Hay atisbos serios en este sentido: editoriales de la Universidad de Antioquia, de EAFIT, de la Nacional, de la del Valle, del Externado, en fin, fuera de los circuitos comerciales, están llamadas a responder al vacío de la crítica.

2.8 Entrevista a Juan Gabriel Vásquez: El Niño Atento De La Clase.

Elogiado por Villa Matas, Bryce Echenique y Juan Marsé, el escritor Colombiano radicado en Barcelona, Juan Gabriel Vásquez, dialogó con Marcos Fabián Herrera, sobre su obra, la vigencia de la novela y el ejercicio de la crítica Literaria. Su febril convicción en la palabra y su rigurosa disciplina de novelista, descuellan en esta conversación.

Esa tradición de escritores polígrafos, con nombres como Baldomero Sanín Cano y Hernando Valencia Goelkel, hoy en día en Colombia, parece no tener sucesores. Por eso sorprende encontrar a un escritor Colombiano que asuma con tanto rigor el ejercicio de

la crítica. ¿Ante esta orfandad de crítica, le corresponde a los escritores llenar este vacío?

Siempre he creído que, salvo raras excepciones, los creadores son los mejor dotados para ejercer la crítica. El problema es que escribir crítica seriamente requiere de una cierta dosis de generosidad (el tiempo y la inteligencia dedicados a una obra ajena), y no es fácil encontrar escritores capaces de ser generosos con su competencia. Baudelaire dijo que cada vez resulta más difícil ser artista sin ser crítico, con lo cual quería decir que el artista espontáneo o instintivo ya no tiene mucho futuro. Yo creo que mi trabajo como escritor pasa por el conocimiento de una tradición y el examen riguroso de sus mecanismos, y la crítica no es más que una magnífica forma de aprender a leer. De todas formas, toda buena novela es metafóricamente un comentario sobre otra novela.

En “Los Informantes” el narrador Gabriel Santoro es un periodista y, en “Historia Secreta de Costaguana”, entreveradamente se desliza una reflexión sobre el periodismo y su relación con el poder. ¿Ha desdeñado la literatura Colombiana la revisión de esa simbiosis?

No lo creo: hay varios personajes que ejercen el periodismo en la literatura reciente del país. Pero por supuesto que el periodismo tiene papeles muy distintos en mis dos novelas: en la primera es apenas un vehículo, puesto que Gabriel Santoro debía ser un investigador de la realidad, y el oficio del periodismo me daba eso. En Costaguana, en cambio, sí que hay un examen dedicado de la relación entre el periodismo y la política; pero es que así sucedió hacia 1880 en Panamá, cuando los intereses creados por la construcción del Canal generaron niveles de corrupción periodística muy pocas veces vistos.

George Steinier proclamó hace algunos años la muerte de la novela. ¿Viva?, ¿muerta? O ¿agónica?

La proclamación de la muerte de la novela me aburre terriblemente. Si en la misma época aparecen novelas como “La mancha humana”, “Desgracia”, “Los hijos de la medianoche”, “Nieve” y un larguísimo etcétera, ¿entonces qué? ¿Qué son Philip Roth, JM Coetzee,

Salman Rushdie y Orhan Pamuk? ¿Son muertos vivientes? No, la novela estará viva mientras el hombre se pregunte por su lugar en el mundo, mientras el mundo siga siendo un lugar misterioso.

Los escritores Latinoamericanos han sido por tradición o necesidad viajeros, trashumantes. ¿En su caso ésta condición ha sido indispensable para su obra?

Creo que sí. Mi idea de la literatura pasa por el ensanchamiento de la experiencia, por conocer tanta porción del mundo como sea posible. Además hay una cuestión de temperamento: me siento bien afuera, me gusta no estar del todo en todas partes, ser medianamente extraño y por eso gozar de ciertas impunidades que en Colombia no tengo.

El escritor Chileno José Donoso, en su libro “Historia Personal del Boom” define a Mario Vargas Llosa como el niño atento de la clase. Por su disciplina uno podría definirlo el niño atento de la literatura Colombiana...

No me molesta para nada la comparación. La figura de Vargas Llosa ha sido muy importante para mí, y con el tiempo me he dado cuenta de que esa importancia no se debe tanto a razones estrictamente literarias (su técnica, que copié alguna vez), sino a razones de oficio: a la idea de convertir el ejercicio de la literatura en una disciplina despiadada, una dedicación constante que no admite medias tintas ni diletantismos. Pero, aunque sé que trabajo más horas que la gran mayoría de mis contemporáneos, esto no quiere decir que éste sea el único método correcto: para mí escribir es un vicio que requiere, paradójicamente, una disciplina de hierro. Pero no para todo el mundo tiene que ser así.

Usted tradujo para la editorial TURNER el memorable texto periodístico Hiroshima de Jhon Hersey. ¿Cómo enriquece la traducción su oficio literario?

Es una gran escuela. El oficio de escritor es, en parte, el oficio de dominar técnicas diversas, de dominar todos los usos posibles que tiene ese aparato tan raro que es la prosa. La mejor manera de aprender esas cosas es leyendo con atención, y la traducción es la

forma más perfecta de lectura. Mediante la traducción uno se adueña de recursos estilísticos o técnicos que no podría dominar de otra forma. Traducir a Hersey, o a Forster, o al que sea, es aprender a hacer cosas que de otra forma no sé si aprendería.

Sus columnas de prensa advierten un escritor al tanto de la situación de su país originario...

Por supuesto. Nunca pierdo el contacto con Colombia, y en este momento Colombia es mi gran obsesión. El ejercicio, de todas formas, es radicalmente distinto del oficio de novelista: el novelista hace preguntas, pero nunca da respuestas; el columnista quiere dar respuestas que les sirvan a los lectores. El novelista escribe porque no sabe y la novela es su herramienta de conocimiento; el columnista escribe porque cree saber algo con relativa certeza y quiere compartirlo.

Si la novela es el territorio reflexivo que distorsiona, problematiza, e indaga los hechos, ¿Ha respondido la novelística Colombiana a esta misión?

Desconfío de estas generalizaciones, ¿sabe? La novelística colombiana es un cuerpo muy amplio con resultados muy dispares. Desde luego que muchas grandes novelas colombianas han cumplido con esas exigencias, pero hay otras que no se lo han planteado y son grandes de todas maneras. No creo mucho en programas, no creo en la literatura como actividad colectiva: los itinerarios personales son intransferibles, porque responden a obsesiones muy profundas. Lo que yo quiero que hagan mis novelas no tiene por qué ser lo que quiera el de al lado. Y está bien que así sea.

¿La afirmación de Dylan Tomas: “VÍ al tiempo asesinarme”, es lo revelado en “Historia Secreta de Costaguana”?

Si por tiempo entendemos Historia, tal vez sí. Faulkner escribió: “El pasado no está muerto. Ni siquiera es pasado.” Tenía razón.

2.9 Entrevista a Gonzalo Márquez Cristo: “Es hora de que nos manipulen desde un lado mucho más humano”

“¡Que el grito siempre pueda detener la herida!”, nos dice Gonzalo Márquez Cristo en uno de sus poemas. Un grito, que intenta restañar las profundas heridas espirituales de un país, en el que declararle la devoción al arte y la poesía constituye un acto suicida, es **Común Presencia**. Esta revista con dieciocho números publicados, que se enfiló también en el gratificante ejército de los libros y se constituyó en editorial, tiene a la cabecera a un infatigable poeta. Gracias a sus entrevistas hemos conocido las iluminadas reflexiones de los grandes creadores de nuestro tiempo. Con cuatro libros publicados; dos poemarios, una novela, y un libro de cuentos; este bogotano sigue apostándole a la palabra.

¿Cómo persistir en una labor tan quijotesca, como lo es editar libros de poesía y de literatura en Colombia?

G.M: Precisamente hace tres años, editorial Norma sacó de circulación su colección de poesía, algo que me parece gravísimo, si creemos que la poesía es la mayor expresión del hombre. Ese vacío terrible tenía que ser llenado. Nosotros a la sombra de la revista Común Presencia, que ya completa el número 18, y en donde hemos entrevistado a 30 escritores y pintores importantes de nuestro tiempo, entre los que se destaca Cioran, José Saramago, Vargas Llosa, Juan Goytoso, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Y Roberto Matta; decidimos sacar una colección de literatura. Creamos la colección los conjurados y tuvimos el milagro que la academia sueca, gracias a la intervención de uno de los poetas vivos más importantes del mundo como lo es el poeta Adonis del Líbano, nos concedieran la autorización para publicar los discursos de los autores galardonados con el premio Nobel de Literatura. Hemos publicado tres tomos y en cada uno hay once discursos. También existen los Conjurados de Poesía, con 15 títulos publicados y con nombres como Roberto Juarroz de Argentina, George Trakl, el expresionista Alemán; Artud Rimbaud, y otros poetas como Alfredo Chacón de Venezuela, Rodolfo Alonso de Argentina. Queremos ser un mapa poético que reúna todas estas voces disgregadas, porque Adonis nos dijo que el porvenir será poético o no lo será.

A propósito de poetas, el prólogo de su libro “La palabra Liberada” lo escribió el poeta venezolano Eugenio Montejo, cuya obra me seduce mucho. ¿Cómo es la relación con Eugenio?

G.M: A él lo he entrevistado varias veces en Caracas y aquí en Colombia. Eugenio Montejo es un poeta extraño, viajero, diplomático, metafísico y reflexivo. La última vez que lo entreviste me contó una anécdota muy hermosa al responderme una pregunta sobre la muerte, que es un tema del cual es imposible escapar. Él me decía que la muerte siempre está a la misma distancia y no por ser viejo se está más cerca.

¿Qué opinión le merece la poesía que se está escribiendo actualmente en Colombia?

G.M: Hay una vertiente que no tiene mucha importancia. Es esa que ha caído en un facilismo coloquial. Los poetas han tendido a ser muy narrativos y muy conversacionales. Pero hay otra que me parece más esencial, que trabaja más con las imágenes, que tiene más referencias expresionistas y surrealistas. La otra creo que va a sucumbir por ser tan ligera.

Recientemente en la literatura colombiana se habla de una nueva generación de escritores, que la integran nombres como Efraim Medina, Jorge Franco, Santiago Gamboa y otros. ¿La considera Narrativa Imperecedera?

G.M: Hay un Boom, por supuesto comercial. Es una narrativa con unos rasgos y temas amarillistas. En varios de ellos hay una intención de homosexualizar la literatura y un intento de provocación. Pero no sé hasta que punto sean tan profundos como la generación de Germán Espinosa y R.H. Moreno Durán, que son escritores más consolidados.

Un elemento común en muchos escritores, es el desdén hacia el periodismo por considerarlo liviano y vacío. Pero usted fusiona el periodismo con la literatura. ¿Cuál debe ser el periodismo ideal para un país tan conflictivo?

G.M: Yo prefiero un buen periodista y no un mal escritor. Prefiero un artículo de Talesse que un texto de un escritor X que esté de moda. Hay novelas publicadas por editoriales españolas muy importantes que pueden llevar una fecha de vencimiento. Creo y amo el periodismo muy bien escrito, en un periodismo denso que no se lucre de la miseria y que no utilice el efecto alkatzer, del que habla Enzenberger.

Cree que los intelectuales colombianos han hecho lo del avestruz. ¿Intelectuales autistas que se limitan a crear y no opinan ni toman parte en debates públicos?

Yo pienso que los que tienen la posibilidad de escribir en grandes medios han hecho la estratagema del avestruz y eso ha sido muy grave. Necesitamos la opinión de García Márquez, de Mutis, sobre esta situación tan terrible que ha desencadenado tantos ríos de

sangre en este país. Sería una forma moral de frenar eso. Pero si tenemos a Fernando Vallejo que prefiere donarle el premio a una sociedad protectora de perros cuando el país está sumido en la miseria. El final del siglo veinte y el comienzo de este nuevo milenio, nos ha demostrado que la literatura se ha despolitizado tanto que finalmente vamos a pagar este error. La literatura debe tener una orientación moral con el mundo. Hay que crear una barricada espiritual contra todas las atrocidades que se originan desde los centros de poder.

Goytosolo en la entrevista que le concedió afirma algo similar, a la hora de cuestionar el papel de los intelectuales contemporáneos.

G.M: Goytosolo es otro de esas bitácoras de la moral en el mundo, él ha estado desde la guerra civil española, hasta nuestros días, indagando y preocupándose por humanizar el mundo. La pregunta sería ¿Cuándo va ha llegar el hombre a la tierra? Llevamos miles de años esperándolo. Es trágico que los grandes creadores no opinen y tomen posiciones beligerantes en estos tiempos de centralismo ideológico. Es hora de que nos manipulen desde un lado mucho más humano.

2.10 entrevista a luís fayad: “Que se diga que mi novela *Los parientes de Ester* marcó una ruptura me hace pensar que he cumplido con algo decisivo”

Luís Fayad, el autor de ese magistral y crudo retrato novelístico de las afugias y las crisis de la variopinta urbe Colombiana, *Los Parientes De Ester*, en uno de sus fugaces pero festivos periplos al país, aceptó esta conversación con Marcos Fabián Herrera. Sus obsesiones y fantasmas literarios y su lúcida y descarnada visión del país y del papel del escritor, son algunas de las reflexiones que descollan de este fundamental narrador Colombiano residente en Alemania.

Pienso que sus obras son clasificadas por algunos críticos, con cierto facilismo, en esa tramposa e indefinida categoría de “Literatura Urbana”. ¿Se siente cómodo en esa gaveta?

Para facilitar el diálogo sobre literatura se hacen clasificaciones, llamadas géneros, y se crean categorías y divisiones de acuerdo a la tradición o surgidas de las nuevas modalidades. Muchas veces es difícil establecer sus límites y por lo tanto se ignora su verdadero campo. El lector se entrega a la lectura de un “poema en prosa” o de una “prosa poética” y acepta la definición pero quizá no sepa de dónde proviene porque él mismo

puede contradecir las diferencias o puede no encontrarlas. En la novela, el cuento y las narraciones en general se han hecho varias clasificaciones. Habría que empezar por la novela bucólica y seguir con la de aventuras y con una muy diferente, al menos en definición, la novela psicológica, y la novela policial, la rosa, la histórica, otras más, y como una conjunción de algunas la novela urbana. La definición, que parece explicarse por sí misma, empezó a ser fuente de estudios en Europa hace ya más de dos siglos. Entre nosotros el tema tomó más importancia a mediados del siglo XX, como señal de un cambio en la literatura. En este sentido no me incomoda que parte de mis libros sean clasificados en esa categoría, pero debe haber consideraciones posteriores, las que pertenecen a la literatura como una actividad humana y libran a los críticos, como dices en la pregunta, de posiciones fáciles. La novela urbana no significa sólo un cambio de escenarios, significa el cambio en el modo de pensar y de actuar en el habitante de las ciudades, en la relación diferente con los elementos naturales. Es una oportunidad más en el estudio de una novela, por sus nuevos paisajes o por la novedad de que no hay paisajes, al lado de sus valores literarios.

Su literatura, retrata esa medianía colombiana, esquilhada y endeudada; siempre a la espera de oportunidades. ¿Por qué su inclinación por estos temas?

En Colombia, durante 500 años, una parte de la sociedad ha estado a la espera de oportunidades. Ha sentido que se las han negado cuando esa misma parte ha contribuido a que los demás las logren. Y cuando uno ha vivido en esa sociedad y conoce su historia, todo se le va quedando en la sensibilidad y en el raciocinio y puede utilizarlo en sus creaciones literarias. El fin de la literatura no es revelar las contradicciones y desventajas sociales, pero lo que pertenece a la sociedad tiende a aparecer en novelas y cuentos, en la poesía y en otras actividades del escritor. Lo fundamental es que no aparezcan falseadas. Pueden no aparecer, pero si lo hacen tienen que reflejar la realidad, no alterar la verdad de las relaciones humanas ni la estructura de sus grupos, en los que tantos sufren las desventajas.

Gregorio Camero en “Los Parientes De Ester” y Acacia en “La Carta Del Futuro”; son personajes que representan el país de la convulsión, las crisis y las incertidumbres. . .

Y también de las esperanzas, la búsqueda, la no resignación. Hay mucho de convulsión y de crisis sociales y personales, las que se han vivido en el país y no pueden ocultarse, pero también hay mucho de lucha, frente a las incertidumbres hay decisiones. En otras de mis novelas y cuentos se perciben otras preferencias, las que en literatura se llaman fantasmas.

“Los Parientes De Ester”, marcó una ruptura con esa pobre tradición novelística de la violencia. Ahora, después de 28 años de su primera edición, ¿Cómo la ubica en la novelística Colombiana?

Que se diga que mi novela *Los parientes de Ester* marcó una ruptura con la tradición literaria de Colombia me hace pensar que he cumplido con algo decisivo en los propósitos de mi oficio de escritor. Después de 28 años de su primera edición yo la ubico ante todo en mi propio trabajo literario y veo que he procurado desarrollar otras propuestas de temática y de estructuras. En cuanto a su ubicación en la novelística colombiana creo que significa algo. Me siento satisfecho con lo que según la opinión de algunos representa.

Los escritores Colombianos de su generación en su mayoría establecieron sus residencias en el exterior. ¿Es Colombia un país adverso al ejercicio literario?

Curioso, pese a que la situación de Colombia no es mejor que antes y tiende a empeorar, es un país cada vez más favorable para el ejercicio literario. Los escritores colombianos lo hacen posible. Esa es la prueba de su vocación, muchos son víctimas de amenazas por sus declaraciones a favor de una mejora social, viven en una situación adversa por falta de editoriales y publicaciones literarias, reciben irrisorias compensaciones económicas cuando las reciben y el público está alienado por las carencias para cumplir las necesidades cotidianas. Sin embargo los escritores se esfuerzan por superar el medio contrario y mantener la atención en la literatura.

¿Nunca lo han seducido otros géneros como el ensayo y la poesía?

Mi interés por el ensayo se manifiesta en los artículos que escribo y mi fe en la poesía está reflejada en el orden poético que de acuerdo a mi finalidad estructura mis libros. La pregunta hace pensar en la integración de géneros en una sola página. De todos modos, en el momento de escribir, en el lenguaje y en la forma, yo reconozco mi actitud y creo distinguir el periodismo, el ensayo, el cuento, aunque al final, por la dificultad de separar géneros, resulten una concordancia.

Ángel Rama lo consideró el narrador más sólido después de García Márquez. . .

Toda flor tiene buen aroma para quien va dirigida.

¿Opacó la sombra Garciamarquiana a su generación?

La presencia de un gran escritor es un estímulo para las nuevas generaciones, lo demás es un asunto de publicidad, no de trabajo literario. Si las obras posteriores a un gran momento literario tienen valor, no las opacan otras obras literarias, van en compañía, pertenecen a un mismo progreso literario. Si no existieran los nuevos libros que continúan el interés por la literatura, los antiguos libros desaparecerían. El nuevo arte sostiene a la historia del arte, es la convalidación de una tradición, lo que estuvo antes valió la pena, lo reconocemos y por eso es nuestra enseñanza.

En su saga narrativa, “La caída de Los Puntos Cardinales” constituye un viraje en sus constantes temáticas. Hablemos de esta exploración histórica a los inmigrantes en el país.

Los momentos de la historia universal aparecen de una o de otra manera en las obras literarias. Hay épocas, como en la moderna, en que es más notoria la intención de un autor de investigar un personaje de la historia y los hechos de su vida para convertirlos en el único fin de su narración. En mis novelas, hasta ahora, la historia universal está al lado de

la historia particular de los personajes, no se destaca más. Se destaca lo individual de cada personaje, sobre todo su relación con los demás. En *La caída de los puntos cardinales* intervienen las historias de Colombia, del Líbano y del continente Americano, que son un resumen de la historia del mundo y sirven para componer las historias personales de los personajes. La historia personal que yo pueda aportar se basa en las anécdotas que conocí de mis parientes viejos y de los descendientes de libaneses, de las investigaciones sobre los países que más influyeron en los personajes de la novela y de mis recientes diálogos con los nuevos inmigrantes libaneses a Europa. El tema de mis lecturas y conversaciones se dirigía a la conformación de la sociedad, las diferencias y las identificaciones religiosas, las relaciones políticas y las comerciales y sus cambios con los nuevos intereses del mundo.

¿Qué le ha aportado a su obra, el desempeño en el periodismo y la traducción?

Tengo la impresión de que es mi ejercicio literario el que ha aportado algo al desempeño de mis trabajos de periodismo y de traducción. La costumbre de estar siempre escribiendo algo o buscando un tema me facilitó luego la disciplina en el periodismo, del mismo modo que el aprendizaje del idioma, de sus giros y precisiones para las creaciones literarias, me han ayudado a la redacción de las traducciones. Lo valioso del periodismo y de la traducción que desempeño es la información que recojo en un acto involuntario y utilizo para mis narraciones.

¿Qué tanta recepción tiene la literatura Colombiana en Europa?

Buena. Hay veces en que el interés por la literatura latinoamericana, en castellano y en portugués, no es tan fuerte, pero no decae del todo. De la literatura colombiana he visto libros de los nuevos escritores publicados en España y traducidos en Alemania y en Italia. Y, muy importante, la visión de los lectores europeos sobre la literatura latinoamericana ha cambiado, ya no buscan sólo una literatura exótica, la curiosidad se dirige a una literatura inscrita en la literatura universal.

3. BIOGRAFÍAS

GONZALO MÁRQUEZ CRISTO

Nació en Bogotá Colombia, en 1963. Ha publicado dos ediciones del poemario *Apocalipsis de la rosa*, la novela *Ritual de títeres*, *El Tempestario y otros relatos*; *La Palabra Liberada*, la antología *Liberación del Origen y Oscuro Nacimiento*. En 1989 participó en la fundación de la revista cultural *común presencia* de la cual es su director. Es creador y coordinador de la colección internacional de literatura Los conjurados. Su obra ha sido comentada por importantes poetas y pensadores de nuestro tiempo como E.M. Cioran, Roberto Juarroz, José Ángel Valente, Fernand Verhesen, Antonio Ramos Rosa, Alfredo Silva Estrada, Claude Fell, Roger Munier, Eugenio Montejo, Jorge Rodríguez Padrón, Olga Orozco...

JUAN CARLOS GARAY ACEVEDO

Nació en 1974. En principio quiso ser intérprete de la guitarra eléctrica, pero luego de aprender varios acordes y tomar un par de clases de solfeo, desistió misteriosamente. A cambio, se decidió por las letras. Estudió periodismo cultural en American University de Washington. Durante este tiempo trabajó como corresponsal del *Magazin Dominical de El Espectador* y fue traductor y realizador de espacios musicales para la "Voz de América". Desde comienzos de los noventa desarrolla una labor de difusión musical en la radio bogotana. Se encarga de la sección de música de la revista *Semana*, es colaborador de la revista *El Malpensante* y miembro del consejo editorial de la revista *Rolling Stone*. *La nostalgia del melómano* es su primera novela.

ANTONIO CABALLERO

Nació en Bogotá en 1945. Estudió bachillerato en el Gimnasio Moderno, un año de Derecho en el Colegio del Rosario y luego, vagamente, Ciencias Políticas en París. Vivió varios años en Francia, Inglaterra, Italia y España, ganándose la vida como dibujante de tiras cómicas, traductor, locutor de radio, periodista, antes de regresar a Colombia, donde fue durante cinco años jefe de redacción del semanario *Alternativa*. Ha sido jefe de la sección de cultura de la revista *Cambio 16 Madrid* y publica semanalmente una columna en la revista *Semana de Bogotá*, es autor de la novela *Sin Remedio*.

EDUARDO GARCÍA AGUILAR

Eduardo García Aguilar nació en Manizales (América Latina) el 7 de septiembre de 1953. Realizó estudios en la Universidad de Vincennes (París VIII) hasta 1979 y luego vivió en México. Actualmente reside en París. Entre otros libros, ha publicado las novelas *Tierra de leones* (1986), *Bulevar de los héroes* (1987), *El viaje triunfal* (1993) y *Tequila Coxis* (2003), así como *Urbes luminosas* (relatos, 1991), *Llanto de la espada* (poemas, 1992), *Celebraciones y otros fantasmas: Una biografía intelectual de Álvaro Mutis* (1993), *Delirio de San Cristóbal*. *Manifiesto para una generación desencantada* (1998) y *Voltaire, el festín de la inteligencia* (2005). Libros suyos han sido traducidos al inglés, francés y bengalí. Su poemario *Llanto de la espada* fue vertido al francés en Lattaquié (Siria) por el poeta Stéphane Chaumet.

JUAN GABRIEL VÁSQUEZ

Juan Gabriel Vásquez nació en Bogotá, en 1973, y en 1990 comenzó estudios de Derecho en la Universidad del Rosario, aunque nunca llegó a ejercer. Publicó su primera novela, *Persona*, en 1997. Además es autor del libro de relatos *Los amantes de Todos los Santos* (Alfaguara, 2001) y de dos novelas que lo han situado como uno de los escritores fundamentales de su generación en Latinoamérica. *Los informantes* (Alfaguara, 2004) fue elogiada por la crítica y fue elegida por la revista *Semana* como una de las novelas colombianas más importantes de los últimos 25 años. Por su parte, *Historia secreta de Costaguana* (Alfaguara, 2007) recibió los elogios de novelistas como Juan Marsé y Enrique Vila-Matas. Sus novelas están siendo traducidas en Inglaterra, Francia, Holanda, Italia y Polonia. Sus relatos han aparecido en antologías de Alemania, Francia, España y Colombia. Entre 1996 y 1998 vivió en París, donde hizo estudios de literatura latinoamericana en la Sorbona, y a finales de 1999, después de un año en las Ardenas belgas, se instaló definitivamente en Barcelona. Ha traducido obras de John Hersey, Victor Hugo, John Dos Passos y E.M. Forster, entre otros, y sus artículos aparecen regularmente en publicaciones españolas como *Letras Libres*, *El País* y *El Periódico*, y latinoamericanas como *Gatopardo* y *El Malpensante*. Vásquez es también autor de una breve biografía de Joseph Conrad, *El hombre de ninguna parte* (Panamericana, 2004), y columnista del periódico colombiano *El Espectador*.

LUIS FAYAD

Nació en Bogotá en 1945. Estudió en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional. Salió de Colombia en 1975 porque quería vivir en París. Ha vivido también en Barcelona y vive actualmente en Berlín, donde fue invitado por la Academia Alemana de Intercambio Cultural en 1986.

Ha publicado las novelas: Los parientes de Ester (1978); Compañeros de viaje (1991); La caída de los puntos cardinales (2000); Testamento de un hombre de negocios (2004). Relato: La carta del futuro (1993); El regreso de los ecos (1993); Un espejo después (1995). Cuento: Los sonidos del fuego (1968); Olor de lluvia (1974); Una lección de la vida (1984). Ha trabajado también como guionista para teatro, radio y televisión, también como periodista y traductor del francés y del alemán. Profesor universitario y conferencista académico, tanto en Colombia como en Alemania.

ÓSCAR COLLAZOS

Nació en Bahía Solano en 1942. Narrador, ensayista y periodista de opinión, es autor de una veintena de obras de diversos géneros. Fue director del Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas, en La Habana, escritor invitado del Berliner Kunstlerprogramm y colaborador invitado de la Agencia EFE en la sección Grandes Firmas. Desde sus primeros libros de cuentos (El verano también moja las espaldas, 1996 y Son de máquina, 1967) su obra ha seguido un cambiante itinerario de temas y propuestas estilísticas, renovándose o volviendo a los escenarios de su origen. Entre sus novelas se destacan Crónica de tiempo muerto (1975), Todo o nada (1979), Fugas (1988), Las trampas del exilio (1992), Adiós a la Virgen (1994), Morir con papá (1997) y La modelo asesinada (1999). En la actualidad reside en Cartagena y es columnista del diario El Tiempo.

EDUARDO ESCOBAR

Envigado (Antioquia, Colombia), 1943. Narrador, periodista y poeta. Cofundador del Nadaísmo, su principal ensayista y su representante actual con Jotamario Arbeláez. **Obras publicadas:** Invención de la uva (1966); Segunda persona (1969); Del embrión a la embriaguez (1969); Cuac (1970); Buenos días noche (1973); Confesión mínima (1975); Cantar sin motivo (1976); Antología poética (1978); Gonzalo Arango, correspondencia violada (1980); Escribano del agua y las canciones de golpe de suerte (1986); Gonzalo Arango (1989); Manifiestos nadadistas (1992); Segunda persona; Cantar sin motivo

HAROLD ALVARADO TENORIO

Nació en Colombia, en 1945. Es poeta, ensayista, traductor y periodista. Hizo estudios de Letras en la Universidad Complutense de Madrid, donde recibió el Título de Doctor. Es Profesor Titular de la Cátedra de Literaturas de América Latina y Director del Departamento de Literatura de la Universidad Nacional de Colombia. Se ha desempeñado como asesor cultural del Centro Colombo Americano de Bogotá donde dirigió las Series Escritores de las Américas y, también, como editor de los Cuadernos de Poesía de España y América de la Editorial Tiempo Presente y de la Página Ocho/Cultura de La Prensa. Publicaciones: *Summa del cuerpo*, Ediciones Deriva, Cali, 2002; *Fragmentos y despojos*, Ediciones Universidad del Valle, Cali, 2002; *Literaturas de América Latina*, Ediciones Universidad del Valle, Cali, 1995; *Ensayos*, Ediciones Universidad del Valle, Cali, 1994; *Poemas chinos de amor*, Editorial China hoy, Beijing, 1992; *La poesía de T.S. Eliot*, Ediciones Centro Colombo Americano, Bogotá, 1988; *Espejo de máscaras*, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1987 ; *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setentas*, Ediciones Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1985; *Kavafis*, Ediciones Universidad de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, 1984; *Cinco poetas españoles de la Generación del Cincuenta*, Ediciones La Oveja Negra, Bogotá, 1980.

4. CONCLUSIONES

Una vez realizado el ciclo de entrevistas con escritores colombianos, los derroteros trazados se constituyen en componentes útiles para analizar e intentar una aproximación a los escritores e intelectuales entrevistados. Los escritores cuyas primeras obras fueron publicadas años después del advenimiento de García Márquez tienen varios elementos en común.

Esto resulta notorio en las entrevistas realizadas a Óscar Collazos, Antonio Caballero, Luís Fayad y Harold Alvarado Tenorio. Son intelectuales polígrafos que han incursionado en distintos géneros y que en su momento asumieron un manifiesto compromiso político. Los animaba el agitado panorama cultural de la Latinoamérica de los años 70. Eran tiempos de cambio y renovación en los que el escritor se veía coaccionado por diversas situaciones a asumir una postura política. Por eso es fácil explicar sus opiniones polémicas y críticas frente al *statu Quo*. Sus cuestionamientos gravitan en torno a las veleidades de la industria cultural, la frivolidad del escritor y el componente mediático como catapulta para el ejercicio literario. *“Colombia es un país lleno de paradojas: vivimos en medio de una guerra que parece no tener fin, nos acostumbramos a aceptar una sociedad criminalizada en muchos sectores, pero, al mismo tiempo, vivimos como si fuéramos ciudadanos de un primer mundo sin conflictos: apoteosis del consumo y del lujo, con sus secuelas de banalidad, pero también apoteosis de una sociedad que abre zanjas mayores entre ricos y pobres”*. Afirma Óscar Collazos.

Eduardo García Aguilar, es un escritor que ha vivido la mayor parte de su vida en el exterior. Sus opiniones sobre la realidad nacional son igualmente cáusticas y mordaces. Él,

al igual que otros de su generación, infravalora el periodismo y lo considera contraproducente para la disciplina del escritor. *“Los escritores, si pueden, debemos huir del periodismo tal y como se hace hoy. A veces no es posible porque es la única forma de sobrevivencia”*. En este mismo punto se ubican las opiniones del poeta Gonzalo Márquez Cristo. Cuestionan la mayoría de la Literatura Contemporánea y abogan por un escritor autónomo frente a las imposiciones de la industria editorial. *“Hay un Boom, por supuesto comercial. Es una narrativa con unos rasgos y temas amarillistas. En varios de ellos hay una intención de homosexualizar la literatura y un intento de provocación. Pero no sé hasta que punto sean tan profundos como la generación de Germán Espinosa y R.H. Moreno Durán, que son escritores más consolidados”*.

Los escritores más recientes y que se encuentran en el comienzo de sus carreras opinan sobre temáticas como sus preferencias y paradigmas literarios. Juan Carlos Garay y Juan Gabriel Vásquez, tienen como figuras tutelares a escritores como Philip Roth, V. S. Naipal y Orhan Pamuk. Estos escritores no han mantenido esa franja, en muchos casos infranqueable, frente a la academia, y han hecho su carrera literaria paralelamente a la mediática. El primero es musicólogo y el segundo columnista de opinión.

Eduardo Escobar, con sus consideraciones sobre la política, la literatura y la industria editorial se sitúa en esa franja de intelectuales que toma distancia de todo credo. Aunque en sus columnas de prensa exprese sus inclinaciones políticas, en la entrevista manifiesta sentirse a gusto con una deliberada marginalidad. *“Por mi parte, ahora mismo, ya me harta andar en la procesión del mundo, y prefiero verla pasar desde mi andén, sin reír, ni llorar. Los hombres fueron creados irredimibles. Apenas somos arrastrados por las cosas. Para qué afanarse.”*

Hay que destacar que al revisar todas las respuestas se pone de manifiesto la importancia que reviste la opinión de los intelectuales, y como esta misma cualifica el periodismo. Sobreponiéndose a cualquier consideración que sobre éste último se tenga, los escritores Colombianos han tenido en la prensa escrita el escenario de debate y polémica. También se

concluye la palmaria ausencia de crítica literaria en Colombia. La predecible industria editorial Colombiana se rehúsa a publicar crítica por considerarla erróneamente malsana para sus intereses económicos. Quizás sea una urgente tarea para la academia el construir estos espacios de análisis y sana controversia.

4.1 Artesanía Y Preparación

Es evidente que si se aprecia una coincidencia entre numerosos autores sobre la relación de la entrevista con la conversación cotidiana habrá que concluir que muchas características de ésta son de aplicación a aquélla. Tal conclusión no es exclusiva del ámbito teórico, pues si examinamos la praxis profesional observaremos hasta qué punto la entrevista periodística, en este caso realizada con un grupo específico como lo son los escritores, sigue sus marcas, tanto en su concepción global como en una serie de puntos de los protocolos que suelen utilizarse para llevar a cabo este trabajo. Ponerlos de relieve es la tarea que nos hemos impuesto en esta ocasión, porque de ese seguimiento se pueden desprender una serie de lecciones que nos ayudarán a realizar nuestra labor de una manera más eficiente y sistemática.

En cuanto a la preparación, habría que pensar que hay aquí una separación entre ambas, porque nadie toma precauciones ante la conversación cotidiana que piensa mantener (en la mayoría de las ocasiones ésta surge sin que una intención expresa nos lleve a ella). Pero no ocurre lo mismo con aquellas que prevemos, que hemos solicitado o acordado con antelación. Ante éstas, es verdad que reflexionamos o nos documentamos sobre lo que deseamos transmitir o a dónde queremos llegar, qué informaciones anhelamos conocer o qué mensajes pensamos inculcar.

Pero, en cambio, cuando nos planteamos la forma de mantener el diálogo nos tienen que servir como guías ciertas características que encontramos en la diaria conversación. Mencionaremos algunas que siempre resultan de utilidad para extraer el máximo beneficio del encuentro. Por ejemplo, el crear un clima tranquilo, apacible, donde el diálogo fluya con naturalidad y sin estridencias ayuda mucho a que el entrevistado se vuelque al interior de sí

mismo para ofrecer pensamientos, opiniones, experiencias y recuerdos dotados de la mayor sinceridad y profundidad. Para ello, el periodista no debe situarse en una posición exclusivamente inquisidora, ametrallando con sus preguntas al escritor que tiene enfrente, sino propiciando una conversación amigable, en la que las cuestiones se plantean de manera tan natural que no sea posible escabullirse y que resulte casi una descortesía el no responder con el mismo talante colaborador.

El hecho de que aceptemos que se trata de una conversación no debe hacernos pensar que nosotros adoptaremos la actitud relajada que es frecuente en la mayoría de las que llevamos a cabo como ciudadanos corrientes. Nuestra posición tiene que ser activa, que es lo contrario de esperar tumbados a que caiga la manzana del árbol. Nadie nos va a regalar buenas respuestas si nosotros no las buscamos, si no pensamos de qué forma vamos a intervenir en el diálogo y aportar nuestros conocimientos y nuestra perspicacia para provocar respuestas productivas. Pero no se tiene que notar nuestra presencia ni caer en el error de mostrar protagonismo: no estamos para hacerle sombra al personaje que tenemos enfrente.

Precisamente por su parecido con la conversación cotidiana hay que adoptar una actitud que no reduzca el diálogo a una serie de preguntas que se formulan una a continuación de otra, según el guión tras el que nos parapetamos y casi sin escuchar las respuestas, ya que las suponemos pertinentes y suficientes para los fines que nos hemos propuesto. Si nos comportamos de tal forma, lo que estamos realizando es casi una caricatura de la verdadera entrevista, en la que debe primar, como decíamos, un auténtico intercambio conversacional. Éste consiste, en primer lugar, en una escucha atenta a lo que expresan los interlocutores, porque sin estar pendientes de lo que se nos dice no tiene sentido continuar hablando: ya no es que sea periodísticamente improductiva, sino ni siquiera educada. Después, no realizar preguntas independientes unas de otras, sino engarzadas en una provechosa cadencia, como ocurre habitualmente: de esa manera una pregunta conduce a una respuesta, ésta a la siguiente pregunta y así sucesivamente.

Es que no se trata de que se sucedan únicamente interrogaciones para alcanzar nuestro objetivo, porque en la conversación cotidiana no lanzamos sólo preguntas, por interesados

que nos hallemos en conocer respuestas. Lo que se hace es transmitir opiniones o información, de tal manera que las dos partes se enriquecen con tal intercambio. Algo que resulta preponderante en el diálogo con escritores.

El entrevistar escritores e intelectuales exigen que los temas se aborden con interés hasta agotarlos, contemplándolos desde vertientes diversas. Sin prisas, sin nervios, sin saltos en el vacío cuando no conviene. ¿Es posible llegar a esta actitud personal desenfadada, casi idílica, cuando se trata de una entrevista a un escritor?

No es fácil, desde luego. Nos encontramos, por lo general, ante un personaje importante, que tiene su carácter y su aura, que no dispone de todo el tiempo para nosotros, poseedor de un caudal de conocimientos o de experiencias que es necesario expresar en beneficio de los lectores. Ante él se sitúa el periodista, al que tampoco le sobra el tiempo, que sabe mucho menos del tema en cuestión y que puede sentirse en dificultades para acceder a unas explicaciones abstrusas o para abrir la llave de las confidencias de su interlocutor. Ése es el panorama que se nos presenta, pero el buen profesional tiene que ser capaz de afrontarlo con garbo y sacar adelante lo que parecía imposible: sin prisas y sin nervios, claro está.

Teoría sobre el género

ACOSTA MONTORO, Juan. *Periodismo y Literatura*, Madrid, Guadarrama, 1980.

ARFUCH Leonor. *La Interioridad Pública: la Entrevista como género*, Buenos Aires, Cuadernos del Instituto de Investigaciones, Facultad de C.C. Sociales, 1992.

ARFUCH Leonor. *La Entrevista, Una Invención Dialógica* Barcelona, Paidós, 1995.

Platón, *Los diálogos de Platón*, Fondo de Cultura Económica, México 1994.

BALSEBRE Armand. MATEU Manuel Y VIDAL David, *La Entrevista en Radio, Televisión y Prensa*, Cátedra, Madrid, 1998.

CANTAVELLA Juan. *Manual de Entrevista Periodística*, Barcelona, Ariel, 1996.

HOYOS, Juan José. *Escribiendo Historias, El Arte y El Oficio de Narrar en el Periodismo*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 2004.

Antologías de Entrevistas

MORENO DURÁN, Rafael Humberto, *Como el Halcón Peregrino*, Bogotá Colombia, AGUILAR, 1998.

PIZANO SAMPER, Daniel. *Antología de Grandes Entrevistas Colombianas*, Bogotá Colombia, AGUILAR, 2002.

PIZANO SAMPER, Daniel. *Antología de Grandes Reportajes Colombianos*, Bogotá Colombia, AGUILAR, 2001.

VARIOS AUTORES, *Confesiones de Escritores, Los reportajes de Paris Review*, Buenos Aires Argentina, EL ATENEO, 1989.

GILIO, Maria Ester, *Entrevistas de Marcha*, Buenos Aires Argentina, EDICIONES MARCHA, 2003.

PEÑA GUTIERREZ, ISAIAS, *Escribir Para Respirar*, Bogotá Colombia, EDICIONES OPUS NIGRUM, 1998.

LISTA DE ANEXOS



